





# Gramsci y Berlinguer en México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaría general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López

Secretaría de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Dirección, Esthela Irene Sotelo Núñez

Secretaría académica, Silvia Pomar Fernández

Jefe de la sección de publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

#### COMITÉ EDITORIAL

Araceli Soní Soto (presidenta)

Aleida Azamar Alonso / Dulce Asela Martínez Noriega / Armando Ortiz Tepale

Ruth Ríos Estrada / Héctor Manuel Villarreal Beltrán

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales  
y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono 54 83 70 60

[pubcsh@gmail.com](mailto:pubcsh@gmail.com) / [pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)

<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig>

<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectronico>

# Gramsci y Berlinguer en México

Vínculos entre comunistas italianos  
y mexicanos en los años setenta

Massimo Modonesi y Jaime Ortega Reyna



EDITORIAL  
TERRACOTA ET

Primera edición: noviembre de 2023

Diseño de portada: Rosa Elena González Cerón

Fotografías: DAR

Las imágenes contenidas en la presente publicación se utilizan para ser analizadas con fines didácticos y se reproducen sin fines de lucro.

© 2023, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

© 2023, Editorial Terracota

ISBN: 978-607-28-2984-8 Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

ISBN: 978-607-713-603-3 Editorial Terracota

Esta coedición de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, y Editorial Terracota fue dictaminada a doble ciego por pares académicos expertos en el tema.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.



D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México. C.P. 04960

Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso. Teléfono 55 54 83 70 60

pubcsh@correo.xoc.uam.mx



Editorial Terracota, SA de CV

Av. Cuauhtémoc 1430

Col. Santa Cruz Atoyac, Benito Juárez

03310, Ciudad de México

Tel. +52 (55) 5335 0090

info@editorialterracota.com

www.terradelibros.com

Impreso en México / *Printed in Mexico*

2027	2026	2025	2024	2023
5	4	3	2	1

# Índice

Introducción	11
1. El PCI, Berlinguer y el eurocomunismo	13
2. El PCM en la larga década de 1970 (1968–1981)	21
3. Afinidades electivas. La relación PCI-PCM, 1976–1981	43
4. Berlinguer en México	51
5. Gramsci y los comunistas mexicanos	63
Referencias	71
Apéndice documental	79





¿Dónde y cuándo un socialista presidente de la República y un obispo católico, guerrilleros y obreros comunistas y oficiales patriotas han caído todos en la misma trinchera, matados por el mismo enemigo, como ocurrió, como sigue ocurriendo en esta “nuestra América”, si me permiten usar esta apasionada definición de un gran hijo del continente, José Martí? Me parece que América Latina constituye el crisol en el cual la historia, después de las laceraciones de las décadas pasadas, está ahora acelerando un proceso de fusión de concepciones filosóficas y de experiencias prácticas diversas, de intuiciones teóricas originalmente lejanas y de sacrificios comunes vividos hasta el extremo. Un proceso del cual podrán brotar un hombre y una civilización todavía desconocidos, pero cuyo nacimiento será tan cercano y seguro cuando más hoy la solidaridad internacional se reúna en apoyo a los pueblos protagonistas de tal hazaña.

*Enrico Berlinguer, Discurso ante el XX Congreso del PCM*



## Introducción

La década de 1970 fue, como lo señaló Guido Liguori, la “edad de oro” de los estudios gramscianos en Italia, en particular a partir de la publicación de la edición crítica de los *Cuadernos de la cárcel* en 1975 (Liguori, 2012). En el caso de México, después de las primeras y dispersas incorporaciones del pensamiento de Antonio Gramsci en la década de 1960, ocurrió el primer periodo de su real difusión y arraigo —que permitiría el florecimiento posterior, a partir de la década de 1980—. En la década de 1970 se vivió una etapa de enraizamiento que estuvo marcada por la publicación y lectura de los textos de Gramsci más que por la realización de estudios *sobre* su obra o *a partir* de ella.

Al interior de la historia de la recepción de Gramsci en México, un capítulo fundamental se escribe en el universo comunista y, en particular, en el Partido Comunista Mexicano (PCM) y un pasaje particularmente intenso se origina en los contactos y vínculos de este con el Partido Comunista Italiano (PCI) en la segunda mitad de la década de 1970, cuando este partido, encabezado por Enrico Berlinguer, se colocó en el centro político y teórico de la propuesta eurocomunista.

Trataremos de desenredar esta trama, sobre la cual no existe ningún estudio ni abundan los testimonios, en aras de contribuir tanto a la historia del movimiento comunista como de la recepción de Gramsci en México. Respecto de los vínculos entre el PCI, el PCM y el eurocomunismo en México, cabe señalar un vacío de indagación no solo sobre esta cuestión particular sino en general acerca de las relaciones y las influencias internacionales de las izquierdas mexicanas. Sobre el lugar de Gramsci en este entramado, nos proponemos enmarcar el terreno de su recepción en

la intelectualidad marxista con las reverberaciones en el plano de las prácticas políticas. El primer aspecto ha sido registrado, en su aspecto general, en los trabajos de síntesis a propósito del marxismo producidos por Carlos Illades (2017, pp. 267-278; 2018, pp. 211-221) y, en lo particular, en el libro *Gramsci en México* (Fuentes y Modonesi, 2020). Por otra parte, en los últimos diez años, han surgido ensayos de reconstrucción de las trayectorias de diversas familias de la izquierda mexicana; sin embargo, en ellos no se establece sistemáticamente la conexión con las influencias teóricas que marcaron la trayectoria del debate marxista y que sirvieron como catalizadores de los procesos de renovación (Ortega y Solís, 2012; Illades, 2019; Anguiano, 2019; Mayo, 2020; Rodríguez Kuri, 2021; Modonesi, 2022). Si bien los planos conceptuales y los estratégicos no se superponen mecánicamente, para el caso de partidos de orientación marxista es indispensable interrogarse respecto de las imbricaciones que los unen.

Para contribuir a esta tarea, este libro está estructurado en cinco capítulos. El primero de ellos recorre la trayectoria del PCI en la década de 1970, destacando el papel de Berlinguer en la conformación de la perspectiva eurocomunista. El segundo aborda, en el mismo periodo, el itinerario que lleva al PCM a centrar su ideario y su línea política en la vinculación entre democracia y socialismo. El tercero trata de manera específica las relaciones entre el PCI y el PCM en la segunda mitad de la década de 1970. El cuarto narra la visita de Berlinguer en México en 1981, año en que culmina este acercamiento en vísperas de la disolución del PCM y su transformación en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Por último, en el capítulo final, se aborda la temática de la recepción de Gramsci en el universo comunista de esos años. Además, se incluye un anexo documental que contiene dos importantes discursos de Berlinguer, uno de 1976 y otro de 1977, que definen la postura eurocomunista y el *Comunicado conjunto* entre el PCI y el PCM de 1981 y, a lo largo del texto, una serie de fotografías y reproducciones de carteles.

\*

Agradecemos el apoyo de la doctora Mihaela Ciobanu por la investigación en el Archivo del PCI en la Fondazione Istituto Gramsci en Roma, Italia, y del maestro Víctor Hugo Pacheco Chávez, director del Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), quien facilitó el acceso al archivo del PCM en la Ciudad de México.

# 1. El PCI, Berlinguer y el eurocomunismo

Como Gramsci, Enrico Berlinguer (1922-1984) era originario de Cerdeña y, a la par de su ilustre paisano, dejó la isla para desenvolverse como militante y dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI) al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando su antecesor lo había hecho poco después de la primera. El joven Berlinguer se formó durante muchos años en la colaboración estrecha con Palmiro Togliatti y, después de la muerte de este en 1964, ocupó progresivamente y durante casi dos décadas su lugar como secretario general del PCI (Valentini, 2014). Berlinguer se distinguía por poseer un carisma particular: similar al de su maestro y antecesor por su sobriedad y rigor, aunque el primero destacaba por su pragmatismo y el segundo por su concepción ética de la política, lo cual le confirió un carácter moral a su liderazgo y una popularidad que se extendía más allá del perímetro, de por sí grande, del llamado *popolo comunista*.

El gramscianismo de Togliatti estaba marcado, como su personalidad, por la *doppiezza*, la duplicidad que le reclamaban polémicamente sus adversarios: por una parte, su lealtad a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y al leninismo y, por la otra, su capacidad de *traducirlo* a la realidad concreta italiana y generar un “partido nuevo”, de masas y de alcance nacional (Agosti, 1999a). Berlinguer, a diferencia de Togliatti, no tenía una interpretación particular u original del marxista sardo, ni escribió textos sobre su pensamiento, pero obviamente no solo lo conocía a fondo sino que lo había respirado e incorporado durante toda su vida política en el PCI de la posguerra y de las intensas décadas de 1950 y 1960. Probablemente por eso encarnaba más y mejor los principios y los valores gramscianos, aunque no lo usaba sistemáticamente como referen-



Antonio Gramsci  
(1891-1937) y Palmiro  
Togliatti (1893-1964).

cia doctrinaria. Esta *postura* gramsciana se hizo particularmente evidente cuando, en la última temporada de su vida, en la década de 1980, se comprometió en alma y cuerpo a impulsar una “reforma moral e intelectual” firmemente anclada en una “diversidad comunista”, posicionada a contrapelo de los valores neoliberales que comenzaban a imperar.

Se suele distinguir entre un *primer* y un *segundo* Berlinguer en relación con dos momentos y un cambio de orientación en su trayectoria como principal dirigente del PCI. La primera etapa se inicia formalmente en 1972 —aunque ya desde 1969 Berlinguer encabezaba *de facto* la dirección— y estuvo caracterizada por dos cuestiones fundamentales. A escala internacional, el proceso de independencia y después de ruptura con la URSS y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y de defensa del policentrismo socialista —esbozado por Togliatti en “La vía italiana al socialismo” primero y después en el “Memorial de Yalta” en 1964—. *Lo strappo* o el desgarramiento que finalmente se consuma después de la invasión a Afganistán y de la crisis polaca de 1980 —cuando Berlinguer declara extinguido el “impulso” de la revolución bolchevique— ya tenía sus antecedentes en el apoyo a la primavera de Praga y el repudio a la invasión soviética en 1968. Berlinguer estaba además convencido de haber sufrido un atentado fallido (Berlinguer, 2014) en 1973 en Sofía, Bulgaria, urdido por los soviéticos, como lo confesó a sus más íntimos colaboradores (Rubbi, 1994).

A la par del distanciamiento de la URSS, florece la propuesta eurocomunista —una denominación periodística posteriormente adoptada por los mismos dirigentes de los partidos comunistas involucrados— no solo en clave geopolítica sino como hipótesis de comunismo democrático.

La ruptura con la URSS era, en efecto, no solo táctica sino estratégica y doctrinaria y en 1977, en Moscú, en el sexagésimo aniversario de la revolución bolchevique, Berlinguer dice explícitamente que la democracia era tanto un terreno de lucha de clases como un valor universal sobre el cual fundar una sociedad socialista, de carácter plural, que garantice y expanda las libertades. El momento eurocomunista fue breve en sentido estricto, entre 1975 y 1977, limitado a los años del acercamiento entre el PCI, el Partido Comunista Español (PCE) y el Partido Comunista Francés (PCF) —este último con más reticencia dado su estrecho vínculo con la URSS—, pero se mantuvo vivo, en particular en el PCI, expresado en la búsqueda de una vía comunista alternativa, basada en el principio de hegemonía, es decir en la conquista pacífica y el ejercicio del poder a través del consenso más que de la coerción, de un socialismo plural, democrático, que promoviera el pleno goce de las libertades políticas y de una economía mixta planificada democráticamente que garantizara la socialización de los medios de producción y la igualdad.

Gramsci, que fue estudiado y utilizado intensamente por los intelectuales y los dirigentes del PCI en las décadas de 1960 y 1970,<sup>1</sup> fue invocado en el debate sobre pluralismo que, en 1976, inició Norberto Bobbio, quien sostenía que, en el fondo, Gramsci era un leninista totalitario



Encuentro de Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo y Georges Marchais.

<sup>1</sup> En particular vale la pena señalar dos momentos fundamentales de estudio y de debate, organizados por la Fundación Gramsci y el PCI, en 1967 en Cagliari y en 1977 en Florencia, en ocasión de los decenales de la muerte de Gramsci, los cuales inauguraron una tradición de organizar magnos eventos internacionales cada diez años que sigue hasta la fecha (el último se realizó en Roma en 2017). Sobre las contribuciones y los debates en estos coloquios véase Liguori (2012).



Berlinguer en la portada de *Time* del 14 de junio de 1976.

y no un teórico original de la sociedad civil —como había afirmado en 1967—. En el debate intervino Pietro Ingrao, principal dirigente del área de izquierda del PCI, quien ya había incursionado en el tema y fue quien formuló las posturas más avanzadas y originales desde una perspectiva comunista (Ingrao, 2015). También participaron en la discusión otros intelectuales socialistas desde las páginas de la revista *Mondoperaio* como, por ejemplo, el historiador Massimo L. Salvadori. A nivel más simbólico que sustancial, el eurocomunismo propició el abandono del ideario de los partidos comunistas de la clásica fórmula de la “dictadura del proletariado”, cuya resonancia resultaba estridente respecto a la retórica democrática y libertaria que se estaba adoptando. Obviamente del lado de la izquierda revolucionaria, no solo la italiana, la reacción al eurocomunismo fue de condena a lo que se consideró un revisionismo reformista, socialdemocratizante, que negaba el leninismo, propiciaba un retorno al *renegado* Karl Kautsky y renunciaba a la revolución como insurrección, como dispositivo de la toma del poder e ineludible punto de arranque del socialismo.<sup>2</sup>

Berlinguer, un sardo cosmopolita que había crecido durante la Guerra Fría, siempre atento a las cuestiones internacionales, operó un viraje

<sup>2</sup> Un crítico sistemático y despiadado del eurocomunismo fue Mandel (1978). En un apartado de su libro, titulado significativamente “¿Es el eurocomunismo el ejecutor testamentario de Gramsci?”, acusa a los dirigentes comunistas pero salva a Gramsci, aunque adopta la tesis de Perry Anderson respecto de la ambigüedad del concepto de hegemonía, que tenía una clara intencionalidad antieurocomunista (pp. 163 y ss). Para una crítica directa al eurocomunismo del PCI, véase el capítulo X. “El PCI, apóstol de la austeridad” (pp. 183 y ss).



fundamental en la política del PCI en función de consideraciones derivadas de la experiencia chilena de la Unidad Popular y Salvador Allende. Al tomar en cuenta el escenario italiano, estaba particularmente atento e inspirado por este experimento de vía pacífica al socialismo; el impacto del golpe de la junta militar encabezada por Augusto Pinochet en 1973 fue muy profundo. Berlinguer escribiría entonces tres artículos en la revista comunista *Rinascita* que marcan un viraje de la política del PCI.

Considerando las tendencias marcadas por las elecciones de 1972 —en las cuales el PCI obtuvo un excelente resultado, pero también se mantuvo la Democracia Cristiana (DC) y avanzó la extrema derecha— Berlinguer asumía que en Italia, igual o más que en Chile, por su ubicación geopolítica, no iba a ser suficiente ni siquiera la mayoría absoluta de los votos, porque las fuerzas reaccionarias internas y externas no iban a permitir el libre desarrollo de un gobierno que se propusiera una transición al socialismo. El clima político se ensombrecía tanto por la crisis económica —iniciada también en 1973 y que se agudizó a lo largo de la década—, como por el rumbo que tomaba el largo ciclo de luchas sociales iniciado en 1968, prolongado el año siguiente por el movimiento obrero y, ya entrada la década siguiente, con la proliferación de diversas organizaciones de la izquierda revolucionaria (Potere Operaio, Lotta Continua pero también la escisión del PCI del grupo de *Il Manifesto*), el inicio de la lucha armada (Brigate Rosse y otros grupos) y el endurecimiento de la represión policial, la violencia fascista y el aumento de atentados terroristas urdidos por los servicios secretos y la ultraderecha (el primero en Piazza Fontana en 1969 y el último en la estación de Boloña en 1980).



Enrico Berlinguer  
y Aldo Moro, 1977  
(Archivio Storico  
LaPresse/Wikimedia  
Commons).

La lectura del PCI, asediado por la derecha y por la izquierda, era que en los “años de plomo” no existían las condiciones para una revolución socialista sino, por el contrario, abundaban los síntomas de una contrarrevolución preventiva. Berlinguer sugería entonces una táctica defensiva: el “compromiso histórico” de las principales fuerzas políticas —el PCI y la DC— en defensa de la democracia y la Constitución de 1947 —que seguían siendo el marco de la vía italiana al socialismo—. Berlinguer imaginaba que con esa maniobra se podía no solo sostener la frágil república italiana de la embestida reaccionaria, sino también mostrar el rostro responsable y la capacidad de gobierno de los comunistas tanto a la población como a los principales partidos que sostenían la llamada “convencción de exclusión” que, dese el inicio de la Guerra Fría, marginaba al PCI de cualquier coalición de gobierno y lo relegaba permanentemente a la oposición. Este viraje, además de desconcertar a buena parte de los militantes y de desatar una avalancha de críticas de la izquierda, tampoco convenció a la mayoría de los sectores de la DC, menos aún a la embajada estadounidense. Solo la corriente demócrata-cristiana, encabezada por Aldo Moro, cultivó la hipótesis de la apertura hacia los comunistas. Eso, como es sabido, le costó la vida en 1978, después de ser secuestrado y enjuiciado por el grupo armado de las Brigadas Rojas. Su cuerpo fue simbólicamente abandonado en Via Caetani en Roma, a la vuelta de la sede nacional del PCI de Via delle Botteghe Oscure y no muy lejos de aquella de la DC. El PCI, después de haberse abstenido en ocasión de la formación de un gobierno demócrata-cristiano en 1976, la misma mañana del secuestro de Moro decidió, asumiendo un principio de solidaridad nacional, votar a favor de otro gobierno de DC encabezado por Andreotti, cuyos lineamientos programáticos declaró no compartir. El año siguiente el PCI volverá a la oposición para clausurar definitivamente la desafortunada política del *compromesso storico* (Santarelli, 1996; De Luna, 2009).

Comienza aquí la etapa del segundo Berlinguer, el periodo que más contribuyó a la construcción del mito del dirigente honesto, visionario y comprometido que le valdría, a su muerte, la conmoción nacional y un funeral multitudinario que recordó y rebasó el que había tenido antes Togliatti.<sup>3</sup> El segundo Berlinguer impulsó un ciclo político, más breve y menos intenso, en la cual el PCI pagó las consecuencias del fallido acercamiento a la DC, se encontró aislado en la oposición, volvió a posturas

<sup>3</sup>Véanse al respecto las imágenes del reciente documental de Michele Mellara y Alessandro Rossi, *Arrivederci Berlinguer*, 2023.

más combativas y, sorprendentemente, logró recuperar los votos perdidos y ser el referente de un tercio de los italianos, con hasta catorce millones de votos y más de un millón y medio de militantes. En un contexto adverso, en donde cundía la crisis económica, refluían las luchas sociales y los movimientos revolucionarios y persistía la sombra del terrorismo negro y rojo, Berlinguer dio un viraje que se tradujo en un nuevo equilibrio en el partido. Si en la primera etapa de su mandato se había apoyado más en el ala derecha del partido, la de Amendola y Napolitano, en esta época invitó a colaborar en la secretaría a integrantes del ala izquierda que tenía como referente a Pietro Ingrao y se reintegraron al partido grupos y dirigentes que habían salido de la izquierda al inicio de la década anterior como, por ejemplo, algunos ex operaistas o integrantes del grupo de *Il Manifesto*.

La política llamada de la “alternativa democrática” asumía que la DC y sus aliados se habían corrompido irreductiblemente —en particular el Partido Socialista Italiano (PSI) encabezado por Bettino Craxi— y que solo el PCI, por su diversidad política y su calidad moral, podía encarnar y llevar adelante una alternativa real. Los contenidos de esta propuesta eran una combinación de continuidad y renovación. La continuidad implicaba un orgullo comunista y el anclaje obrero que se manifestaba claramente en el discurso a los obreros de la Fiat en huelga en 1980, cuando Berlinguer les prometió que, si iban a ocupar la fábrica, el PCI estaría con ellos, y después en la lucha en contra del decreto de 1984 que anulaba la escala móvil de salarios respecto de la inflación.



Enrico Berlinguer  
(1922-1984).

Las novedades fueron, además de la que llamó la “cuestión moral”, una atención a las temáticas de los nuevos movimientos sociales, de la juventud y la ecología, una reflexión sobre el tema del consumismo y el desarrollo —a través del concepto de *austeridad*, que quiso arrebatarse al discurso empresarial—. Posturas a contracorriente de las tendencias involutivas que no lograron prosperar políticamente, pero mostraban la perspicacia de un pensamiento crítico inspirado en la combinación entre el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad auspiciado por Gramsci. En estos años Berlinguer redobló su activismo en el ámbito internacional, en particular en relación con el tema de la paz y de los países no alineados y subdesarrollados, lo cual le valió mucha visibilidad y reconocimiento, no solo en el llamado Tercer Mundo, sino también entre la socialdemocracia del norte de Europa (Liguori, 2014).

Berlinguer murió en su trinchera: dando un discurso en el palco de un mitin, frente a militantes y simpatizantes comunistas, en una plaza de Padua, en 1984. Sus funerales quedaron grabados en la historia y la memoria de un país a la deriva, que se arrastraba en dirección opuesta a la que promovía Berlinguer, pero le reconocía su honestidad, su tenacidad y su diversidad respecto de la clase política dominante y lo saludaba como si se despidiera de una época, asistiendo al entierro de una forma de hacer política.

En efecto, el comunismo italiano no solo no se expandió hegemónicamente ni impulsó una transformación revolucionaria como pretendía, sino que tampoco logró, como quería el último Berlinguer, ser un contrapeso, una “vigorosa antítesis” diría Gramsci; terminó aniquilado por fuerzas hostiles, reaccionarias y conservadoras, pero también asimilado y fagocitado por tendencias que lograron anidar en su seno, en sus propias contradicciones, y lo llevaron a disolver el PCI en 1991. Sus herederos políticos fueron incorporados a una serie de experiencias partidarias y electorales de centro-izquierda, en alianza con corrientes liberales y católicos, de escaso éxito político, siempre más alejadas de las tradiciones de la izquierda socialista y comunista, que no supieron preservar ni renovar el legado de las generaciones de Gramsci, Togliatti y Berlinguer.

## 2. El PCM en la larga década de 1970 (1968-1981)

El recorrido histórico del Partido Comunista Mexicano (PCM) tuvo un punto de inflexión en la década de 1960, cuando se produjo una modificación sustancial de su estrategia política, hasta ese momento subordinada a la llamada ideología de la revolución mexicana. Los momentos de ruptura al interior del PCM se iniciaron en 1957 cuando el comité del Distrito Federal se enfrentó a la dirección nacional. Tras el auge de la movilización de masas en 1958-1959, el grupo al mando de Dionisio Encina fue desplazado. Después, en 1960, en el XIII Congreso comenzó un proceso de modificación de las posturas partidarias (Rousset, 2000). Esto se debió al desgaste de estas últimas, a la persistencia del régimen de partido de Estado y a la emergencia de un nuevo grupo dirigente comunista, encabezado por Arnoldo Martínez Verdugo —en el que se encontraban Gerardo Unzueta, José Encarnación Pérez, Eduardo Montes y Enrique Semo— que condujo el partido hasta su disolución en 1981, en ocasión de la fusión con otras organizaciones socialistas.

La secuencia de las transformaciones en la vida partidaria ocurridas en la *larga* década de 1970 tienen algunas oscilaciones, producto de la coyuntura política abierta tras los sucesos de movilización y violencia de 1968, que solo parcialmente corresponden y son comparables con los avatares del movimiento comunista internacional.<sup>1</sup> Del lado de la con-

<sup>1</sup> Una década *larga*, ya que, historiográficamente, en una periodización de la historia política mexicana podemos asumir que comienza en 1968 y termina en 1982, con el inicio del gobierno que inaugura el ciclo neoliberal. Respecto de la historia del PCM la referencia de cierre es 1981, año de su disolución.

vergencia con otras experiencias, como la del PCI, figura la lenta pero inexorable separación ideológica respecto a la Unión Soviética. A lo largo de los decenios de 1960 y 1970 la mirada sobre la URSS de muchos comunistas mexicanos se modificó y pasó de ser la de una utopía realizada a la de una sociedad distinta que se veía con simpatía, sobre la cual había expectativas, pero ya no confianza ciega (Duch, 1967). Un pasaje relevante en la formación de esta apreciación crítica fue en ocasión de la invasión a Checoslovaquia en el año 1968, que el PCM condenó advirtiendo lo siguiente: “Consideramos que la intervención militar en Checoslovaquia socialista perjudica la causa del comunismo en el mundo y agrava los problemas existentes en nuestro movimiento”. Asimismo, los comunistas mexicanos señalaban que habían escrito a los Comités Centrales de los partidos del Pacto de Varsovia: “pidiéndoles la retirada del territorio checoslovaco y la normalización de las relaciones con el Partido Comunista y el gobierno de Checoslovaquia por el camino de las negociaciones y con base en los principios de la igualdad, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y partidos” (*Memoria*, 1968, p. 77).

A diferencia de la dirigencia de la revolución cubana y de la mayoría de los partidos comunistas de la región, pero de la misma manera que la gran mayoría de los europeos, el mexicano planteó sus diferencias de manera abierta con respecto a la acción militar. La relación entre la dirigencia comunista checoslovaca y la mexicana se había estrechado a partir de la visita de Gerardo Unzueta (1992) a ese país. En la revista teórica del PCM se publicó el programa de reformas del Partido Comunista de Checoslovaquia bajo la dirección de Alexander Dubcek (*Nueva Época*, 1968, pp. 3-51). Aun después de la condena formal por parte del Comité Central (CC), en esa misma revista se siguieron planteando las divergencias respecto a la acción soviética (Tirado, 1969, pp. 53-57). También se manifestó —aprovechando una nota aparecida en la revista *Mundo Obrero* del PCE— el desacuerdo con la expulsión del líder checo (*Oposición*, 1970, pp.15-31).

Un importante dirigente del PCM de la década de 1970, Enrique Semo, había observado las reacciones a la primavera de Praga en Alemania Oriental, donde estudiaba, y se dio cuenta de que eran favorables entre la juventud y amplios sectores de la sociedad y, obviamente, de rechazo por parte de los funcionarios comunistas del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán) (Semo, 1993, pp. 5-12). De tal forma que cuadros dirigentes importantes habían tomado contac-

to y conciencia de la pertinencia de buscar otras formas de realización del socialismo, algo que resonará en la idea de “tercera vía” del eurocomunismo.

A principios de la década de 1970, cuando estaba preso en la cárcel de Lecumberri, Unzueta publicó tres textos de clara inspiración togliattiana, en los que señalaba las características de la “vía mexicana al socialismo”. El primero de ellos exponía las cuestiones de método, concentrándose en dialogar “entre nosotros comunistas, y con ustedes revolucionarios o simplemente jóvenes luchadores” para avanzar en el contenido de la “nueva revolución” (Unzueta, 1970b). En el segundo, establecía el carácter de dicho proyecto político, que requería identificar la contradicción esencial, que, en este caso, era la que se daba entre el capital monopolista y las clases trabajadoras. La nueva revolución era aquella que creaba una forma estatal democrática con las clases no capitalistas: “la revolución que está planteada es la democrática”, a lo que añadía que el adjetivo correcto era el de “popular”, que sustituía la vieja fórmula “democrático–burguesa” (Unzueta, 1970c). En el último de los artículos, el dirigente comunista caracterizaba la “revolución democrático popular que marcha hacia el socialismo”, que iba a emprender acciones antioligárquicas y antiimperialistas, aunque todavía no socialistas, para transformar el carácter de clase del Estado (Unzueta, 1970d).

Además de la búsqueda de vías nacionales al socialismo y de liberarse de la tutela soviética, lo que acercará al PCM a la perspectiva que más tarde sería llamada eurocomunista es la cuestión de la democracia y el reconocimiento de una dinámica plural tanto en la izquierda como en la sociedad. Del lado de la cuestión democrática, el camino resultó más sinuoso para la organización partidaria, para entonces la más vieja del país. La nueva dirección del PCM centró la mayor parte de su capacidad de iniciativa política en la demanda de una apertura democrática en México y en la construcción de alternativas político–electorales, aduciendo la necesidad de hacer respetar la Constitución de 1917 (misma que se asumía violentada por quienes ejercían el poder en su nombre). Acompañó esto con el reclamo de una reforma electoral que se abriera a la participación de la oposición y garantizara un proceso electoral imparcial. Esta exigencia, que además apuntaba a un modelo de representación proporcional, era compartida por un espectro amplio, por ejemplo, el Partido Popular Socialista, una organización que en lo ideológico era afín al régimen político, pero que no dejó de cuestionar la manipulación de las elecciones —sobre todo en el ámbito local—. Aunque se habían dado algunas tímidas



reformas electorales, a comienzos de la década de 1960, para la década de 1970 el clamor por la apertura democrática a nivel electoral se generalizó.

Los antecedentes de participación electoral del PCM se remontaban a la década de 1960. La crisis del Movimiento de Liberación Nacional —producto de la incorporación de Cárdenas al gobierno— llevó a los comunistas a la creación del Frente Electoral del Pueblo (FEP), con el líder campesino Ramón Danzós Palomino como candidato. La experiencia del FEP permitió conectar al PCM con diversos sectores sociales, en particular campesinos, acercar a sus filas a líderes regionales y conocer las nuevas demandas de una sociedad que había recibido un *shock* modernizador durante los últimos veinte años. Además de eso, en este periodo la lucha por la liberación de los presos políticos colocaba al PCM como defensor de las libertades frente un régimen autoritario.

Por su parte, el grupo político que dominaba el Estado mexicano también se encontraba en transición. La modernización capitalista había generado altas dosis de corrupción. Desde 1948 el Estado controlaba el movimiento obrero con violencia y la insubordinación a los aparatos de dominio era castigada con la cárcel e incluso con la muerte. En la lógica del sistema político las disidencias o se integraban subordinadamente o se reprimían con fuerza. La independencia era inaceptable. La presión política había conseguido una primera reforma que permitía la existencia de diputados de oposición a principios de la década de 1960, pero esta era insuficiente y se interpretó como una maniobra para premiar a los aliados del régimen. En los espacios locales se notaba la persistencia de militares a cargo de las gubernaturas de los estados, pero fue también en dicha escala donde la oposición articuló diversos frentes con propósitos democratizantes —en Sinaloa, Sonora, Baja California, Guerrero y San Luis Potosí.

El año 1968 desnudó el régimen del partido de Estado. La matanza del 2 de octubre y la violencia de los años subsiguientes significaron, a la larga, una ruptura entre el Estado y las clases medias, que se manifestaron de manera multitudinaria en las grandes ciudades. La presencia política de los universitarios se intensificaría a partir de la masificación de las instituciones de educación superior. En 1968 el PCM acompañó —no sin tensiones y rupturas— a la dirigencia estudiantil, pues varios de sus integrantes habían militado en sus filas. En los debates en torno al movimiento huelguístico que agitaba a las universidades, los comunistas habían optado por insistir, ante la perspectiva de una escalada represiva, en el levantamiento de la ocupación de los planteles a principios de septiembre, lo cual llevó a fricciones entre la dirigencia comunista y los líde-



res estudiantiles. La cerrazón gubernamental desembocó en una intensa represión que tuvo su ápice en la masacre del 2 de octubre. El cierre del movimiento de 68 se produjo con el “Manifiesto 2 de octubre”, que los comunistas difundieron, festejando en diciembre su madurez política. Al año siguiente, Arnoldo Martínez Verdugo publicó un balance global del movimiento y destacó su aporte a la lucha democrática en el país (1969, pp. 5-15).

La estela represiva posterior al 68 se dejó sentir con fuerza y el radicalismo propio de la época impregnó los debates internos del PCM hasta 1974. Una generación de militantes, jóvenes en su mayoría, se comprometieron con la perspectiva de la organización armada, confluyendo en esto con experimentos militantes inspirados en la revolución cubana o la china (Glockner, 2020; Castellanos, 2007).

La diversificación social de la sociedad mexicana, en particular en las urbes, con una alta concentración de problemas asociados con la pobreza y la marginación, propició la aparición de un malestar más extendido. Además de los problemas asociados a la miseria, los sectores medios de la sociedad no encontraban rutas para la participación política. Estos y otros elementos propiciaron la radicalización de algunos sectores juveniles. El movimiento armado de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 tuvo dos grandes vertientes: por un lado, la guerrilla rural, que respondía a una lógica de autodefensa frente a una violencia estatal persistente, cuyas cabezas principales fueron Genaro Vázquez y Lucio Cabañas; por el otro, la guerrilla urbana, formada por jóvenes de las clases medias, sectores radicalizados formados tanto en universidades públicas y privadas como en ámbitos religiosos progresistas. El cenit de esta tendencia fue la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que llegó a ser la organización armada más importante de aquella década.

La guerrilla rural contaba con un respaldo local, se asentaba en una visión agraria y comunitaria del mundo, menos ideológica y más atenta a los problemas inmediatos de las bases, en tanto que la urbana formaba parte de la ola de radicalización estudiantil y obrera que sacudía al mundo (incluidos países del centro capitalista como Italia o Alemania) y marcaba distancia de las “viejas izquierdas”. Esta fractura también se presentaba en América Latina como se aprecia en la frase del salvadoreño Roque Dalton (1970), quien planteó que prefería “equivocarse al lado del Che Guevara que tener la razón junto a Vittorio Codovilla”, en referencia a dos caras emblemáticas de la historia de la izquierda latinoamericana. En el caso de México, aunque tuvieron intercambios y contactos, los dos

polos de la lucha armada no resolvieron su contradicción de fondo y no pudieron plantearse acciones comunes.

En pleno auge guerrillero en América Latina, el PCM reconoció la legitimidad de la lucha armada de los grupos encabezados por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, a los cuales respetaba por la legitimidad y el trabajo social entre la población. Cabañas era además un viejo conocido del PCM, desde la campaña del FEP de 1964, momento en que se integró al partido con el cual nunca rompió abiertamente. Con la guerrilla guerrrense existió un intercambio y una simpatía, mientras que todo lo contrario ocurría con la Liga 23 de Septiembre, por el tono anti PCM de esta, que lo consideraba un partido “reformista”.

En el XVI Congreso de 1973, en el momento más álgido de la guerrilla, en sus documentos partidarios, el PCM señaló que en México la burguesía había creado un Estado autoritario, cuyo eje era la existencia de un régimen político despótico, cuya esencia era la negación sistemática de los derechos y las libertades políticas, así como un constante control de las masas, usando la violencia frente a toda manifestación de independencia y de protesta. Las resoluciones de aquel Congreso concluyen que en México ningún cambio social importante se ha producido sin grandes desgarramientos, es decir, sin una acción insurreccional: “Todo ello conduce a la conclusión de que los cambios revolucionarios se realizarán en nuestro país por la vía de la lucha armada” (Concheiro y Payán, 2014a, p. 268).

Por eso no es sorprendente que el secretario general del PCM, Martínez Verdugo, adujera en 1973 que el movimiento revolucionario mexicano se desarrollaba más como una “guerra de maniobras” y no una de “posiciones”. Marcando distancia respecto de la concepción gramsciana, la cual, desde el punto de vista del líder mexicano, suponía un “desarrollo pacífico del movimiento revolucionario”, que no era posible en un país como México que de forma implícita se caracterizaba como *oriental* y no *occidental* —para agregar otra distinción gramsciana— y en el cual solo se podía destruir un Estado y sustituirlo por otro —en una clara alusión a una concepción leninista, hoy diríamos instrumentalista del Estado—. Vale la pena citar en extenso este pasaje del Informe al XVI Congreso Nacional del PCM, que muestra no solo una síntesis de la perspectiva política del PCM sobre el periodo sino también que el pensamiento de Gramsci todavía no había sido incorporado o simplemente no correspondía con la lectura de la coyuntura y la elaboración estratégica que se proponía:

Es absurdo y ha causado muchos daños pretender que la lucha de clases se despliega en países como México con el estilo y las formas que adquiere en los países de democracia burguesa desarrollada, donde el respeto al funcionamiento de partidos y organizaciones de los obreros se ha hecho tradicional, donde el Estado utiliza de preferencia los medios indirectos, principalmente ideológicos, para mantener la dominación de clase, y no tiene necesidad de acudir todos los días a la represión llana [...] Cometten un error de grandes proporciones todos aquellos que, conscientemente o por inercia, trasladan a México formas de organización y estrategias revolucionarias adecuadas a otras situaciones. Nuestro movimiento revolucionario no se desarrolla, ni puede desarrollarse, en la forma de una “guerra de posiciones”, para usar la terminología de Gramsci, sino más bien en la de una “guerra de maniobras”. La primera parte de que es posible organizar y concentrar grandes fuerzas en un movimiento de asedio o de cerco sobre el sistema, mediante la ocupación de una “posición de poder” tras otra, lo que presupone la posibilidad del desarrollo pacífico de todo el ciclo revolucionario [...] Es evidente que esta estrategia no corresponde a nuestra situación. En México no solo no existe la posibilidad de conquistar aisladamente “posiciones de poder”, sino ni siquiera mantener grandes organizaciones de masas “legales”; aquí el cambio revolucionario solo puede ser simultáneo y la máquina estatal debe ser destruida y sustituida rápidamente por otra (Martínez Verdugo, 1973, pp. 30-31).

Sin embargo, la coyuntura mexicana cambió sustancialmente a lo largo del sexenio de la presidencia de Luis Echeverría, entre 1970 y 1976. Al inicio de su gobierno, por el contexto y el pretexto de la acción armada de diversos grupos, la represión fue una constante que llegó a configurarse como una “guerra sucia”, signada por la desaparición forzada y un uso ilegal de los cuerpos represivos del Estado. Si bien esto no era algo totalmente nuevo, mostraba un cambio de escala y de profundidad. Sucesos como la matanza del 10 de junio en la capital del país en 1971, que mostraba la existencia de grupos paramilitares, reforzaban la idea de que no había más camino que el de la violencia revolucionaria. Esta situación explica por qué en este periodo el PCI y Gramsci no fueran fuentes de inspiración para los comunistas mexicanos. Sin embargo, como expresión del carácter profundamente contradictorio del *estilo personal* de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se produjo tanto la derrota de la guerrilla como un auge de movilización de los trabajadores, situación que modificaría el escenario de actuación de las izquierdas.

El régimen político veía ostensiblemente erosionada su capacidad hegemónica, lo cual condujo a fricciones dentro de la élite y alentaba la movilización en el campo y la ciudad. Las organizaciones corporativas

en el agro se fracturaron a partir de que Echeverría firmó el “Pacto de Ocampo”, que permitía un aparente pluralismo. También se asistió al coqueteo de parte del presidente con algunas instancias sindicales emergentes que también cuestionaban el control histórico sobre el movimiento obrero y, por lo tanto, abrían otras vetas de negociación. El movimiento sindical —adormecido desde 1959— recobró impulso a partir de la demanda de libertad sindical y la “insurgencia democrática” anticorporativa acompañó buena parte de la década, a través de huelgas en las cuales se forjaba una nueva generación de militantes.

El momento culminante de este ciclo de luchas fue la emergencia de la “tendencia democrática” del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) que, bajo la dirección de un líder de larga trayectoria, Rafael Galván, enarboló la bandera de la libertad sindical y disputó la herencia nacional-popular de la revolución mexicana. Carlos Pereyra, un marxista gramsciano de inclinación nacionalista, sintetizó así su visión de la coyuntura:

De ahí que pueda afirmarse: la democratización del país constituye el signo de nuestros días. Si alguna cofradía devota de tal o cual culto tiene la ocurrencia de autodenominarse “vanguardia proletaria” o emplear cualquier otro membrete semejante, ello apenas indica la subjetiva e irrelevante vo-



Afiche del XVIII Congreso del PCM de 1977 (CEMOS).



Afiche de la campaña electoral del PCM de 1976 (CEMOS).

luntad de unos cuantos, pero si la expresión más madura del movimiento obrero mexicano se define como “tendencia democrática”, ello sí revela la dinámica profunda que emerge del suelo mismo de la sociedad (Pereyra, 1990, p. 62).

Aunque nació en los márgenes del PCM, la tendencia democrática del SUTERM resultó de una importancia crucial, porque efectivamente conectaba la democratización del mundo sindical a la del país en su conjunto.

En la última etapa del sexenio de la presidencia de Echeverría, se abrió un conflicto entre el grupo gobernante y algunos sectores de las clases dominantes. Las organizaciones patronales asumieron un claro perfil opositor, buscando actuar más allá de las instancias que el gobierno les ofrecía. Echeverría llevó a cabo inéditas expropiaciones de tierras (como en el Valle del Yaqui) contra poderosos grupos económicos agroindustriales. Los empresarios reaccionaban a los secuestros y asesinatos por parte de la guerrilla y acusaban al gobierno. En este contexto de confrontación, ganó terreno la influencia de Echeverría entre la intelectualidad progresista otrora opositora y escritores y periodistas, como Carlos Fuentes o Fernando Benítez, formularon la consigna “Echeverría o el fascismo” para convocar a alinearse con el gobierno.<sup>2</sup>

Además de eso, en particular en ese sexenio y con menor intensidad en el siguiente, México presentó una cara progresista a escala internacional, al asumir un discurso tercermundista y denunciar los golpes militares del Cono Sur. México abrió sus puertas a amplios sectores del exilio izquierdista provenientes de Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Perú. La invitación a Salvador Allende para que visitara México respondía a esta intención tercermundista y a un intento de legitimar a Echeverría frente al estudiantado y las clases medias, que veían con buenos ojos la experiencia socialista pacífica que se experimentaba en el sur del continente. De igual forma, Fidel Castro y la revolución cubana tuvieron un nuevo acercamiento al Estado mexicano a partir de la amistad con Echeverría y del mutuo interés en la colaboración entre ambos Estados.

Este contexto permite entender la variación en la estrategia de la izquierda: tendiente a la radicalidad y la ruptura durante los años 1970 a

<sup>2</sup> También se produjo la radicalización de sectores campesinos y estudiantiles y la presencia de grupos guerrilleros con capacidad de movilización; el caso más patente fue el de la jornada denominada “El asalto al cielo”, donde esta variopinta alianza paralizó el Valle de Culiacán (Aboites Aguilar, 2022, p.120).

1974 y después reconfigurada hacia la presión por una apertura democrática. El contexto del sexenio de Echeverría y la crisis mundial que comenzaba a dejarse sentir generó un clima que favoreció la participación activa de las masas, que volvieron a tomar las calles para plantear sus reivindicaciones. Echeverría lo aprovechó para recuperar —o al menos aspiró a hacerlo— cierto margen de intervención arbitral y bonapartista por parte del Estado y el partido y con ello contrarrestar tanto al movimiento armado como a las clases económicamente dominantes. Tras años de represión y estrecho control corporativo, conjuntos importantes de la sociedad comenzaban a movilizarse y organizarse por su cuenta. En los ejidos, las fábricas, las universidades, en las empresas estatales y otros espacios sociales, soplaban vientos de acción colectiva, impulsados por las consignas de la “independencia” y la democracia.

Todavía en el año 1974 el PCM reconoció la legitimidad de la guerrilla, siempre y cuando esta apostara a la movilización de masas, como en Guerrero, cuyo ejemplo mostraba la diferencia del aislamiento social de la guerrilla urbana (*Así es*, 1985). Como otras organizaciones, el PCM había sufrido la salida de militantes (pertenecientes a la Juventud Comunista) al grito de “No queremos apertura, queremos revolución”.

La coyuntura 1974-1976 era muy distinta a la de 1968-1973. El PCM se percató de esto y modificó su estrategia. Se insistió en la lucha por las libertades y trató de proyectarse como una opción nacional de poder. Durante los años 1974 y 1975 el PCM formuló un conjunto de perspectivas estratégicas y tácticas centradas en la lucha democrática. En junio de 1974, la comisión ejecutiva del Comité Central definió que la “gran tarea revolucionaria” se encontraba en abrirle paso a la lucha por las libertades políticas. Elaborada esta resolución en el marco de las actividades guerrilleras de Cabañas, el partido reconocía que existían escenarios distintos, en donde se alzaban sectores obreros y sindicales, que permitían la búsqueda para “eliminar las prohibiciones, limitaciones, arbitrariedades, que se levantan ante las fuerzas revolucionarias y que son muro de contención al desarrollo político del país” (*Oposición*, 1974a). Cuando el líder guerrillero y normalista fue asesinado, los comunistas responsabilizaron al gobierno por no actuar políticamente ante sus reclamos y señalaron que “aun después de muerto, queda como un símbolo de integridad revolucionaria, de entrega total a la lucha, como semiente de la rebeldía y de acción que germinará en nuevas generaciones” (*Oposición*, 1974d).

En esta línea rechazaban la dicotomía de “Echeverría o el fascismo” que negaba la crítica de la izquierda al polémico presidente, pero también



negaban que la coyuntura estuviera marcada por la dicotomía entre revolución y conservación y la existencia de una situación revolucionaria, como sostenían los grupos armados urbanos. En cambio, señalaban que había que aprovechar los limitados espacios de oposición con los que se contaba para reclamar mayor libertad política y apostar a tener visibilidad en la contienda electoral (*Oposición*, 1974b). La evaluación de los comunistas descansaba en que existía una tendencia ultraderechista en la oligarquía, cada vez más amenazante, y una pugna en el sector obrero que “abría mejores condiciones para que se despliegue el movimiento reivindicativo y político de los trabajadores” (*Oposición*, 1974b).

En efecto, además de las huelgas, se difundían las tomas de tierras, la actividad sindical en las universidades, así como la movilización estudiantil. A partir de la última parte de 1974 y durante 1975 la “apertura” se volvió un tema central del debate y la propaganda comunistas. En este periodo, algunos dirigentes fueron, por primera vez, entrevistados en televisión, lo cual se festejó en las filas de la organización por la visibilidad y la proyección nacional que implicaba (*Oposición*, 1974e).

En 1975, en medio de las noticias de la revolución en Portugal y de la lucha que rompía los diques franquistas en España —donde los comunistas jugaban un papel fundamental—, el PCM se volcó hacia la definición de cómo enfrentar la ronda electoral del siguiente año. Aun reconociendo las dificultades para emprender el camino de la lucha en el terreno



Arnoldo Martínez Verdugo (1925-2013) fotografiado en 1979 (Fototeca CEMOS).



Valentín Campa (1904-1999).



Afiche de la campaña electoral del PCM de 1976 (CEMOS).

electoral, ya que existían diques legales, se decía: “Los comunistas estamos obligados a participar en las próximas elecciones generales, con registro o sin él, para que el pueblo sienta la presencia de una fuerza política independiente...” (Caram, 1975). Comenzaba la travesía para conquistar una reforma política que otorgara los derechos electorales a la par del reconocimiento legal al partido comunista (Unzueta, 1975). Para lograrlo, el PCM se proponía ser una organización creíble, que diera a la sociedad respuestas “concretas, realistas y accesibles” (*Socialismo*, 1975a, p. 58).

Martínez Verdugo señalaba que no esperaba del régimen una reforma que diera migajas, sino que el partido aspiraba a ser parte del debate nacional y que ello era posible porque el movimiento obrero estaba en ascenso (*Oposición*, 1975a). Se perfiló entonces una campaña de agitación centrada en la reforma electoral y la libertad de los presos políticos. Al mismo tiempo, el PCM se proponía construir alianzas de largo aliento.

En el marco del XVII Congreso celebrado en diciembre de 1975 se decidió que Valentín Campa encabezara una candidatura independiente a la presidencia. A pesar de saber que no había condiciones para elecciones limpias, se insistió en la oportunidad que representaba el momento para llegar a más oídos de la sociedad (*Oposición*, 1975e). Dato significativo es que en los saludos a dicho Congreso solo se contaban, entre los países europeos, los partidos comunistas de España, Francia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Polonia e incluso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, mientras que no aparecía el PCI (*Socialismo*, 1975b).



La campaña de 1976 de Valentín Campa permitió al PCM tener visibilidad y reingresar en el debate político nacional después de décadas de proscripción y relativa marginalidad. La prensa comunista dedicó la primera parte del año a informar sobre los actos de campaña y las adhesiones a la candidatura, así como la forma en que la base del partido se apropió de esta experiencia inédita para una generación de militantes. El PCM calculó más de un millón y medio de votos para el candidato “de los obreros en lucha”. En ausencia de otros competidores de oposición, la candidatura de Campa, aunque no fuera reconocida jurídicamente, se transformó en el símbolo de una rebelión político-electoral. En los términos de la época, fue una movilización masiva que contribuyó a instalar la demanda de “liberalizar” el régimen político (VVAA, 1977). Esta demanda partía de diversos frentes y se sintetizaba en la exigencia de modificar el sistema electoral, considerado no solo excluyente sino fraudulento.

La campaña de Campa ocurrió en un contexto de crecimiento de la militancia de las diversas expresiones de la izquierda mexicana. Por un lado, en la izquierda partidaria, además del crecimiento de las adhesiones al PCM, nacieron en 1974 el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y en 1976 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). A nivel local, la lucha social y las demandas de democratización escalaron de manera significativa en Oaxaca y San Luis Potosí. La derecha, envalentonada por la acción contestataria de núcleos burgueses, también mostró signos de reactivación y de cierta independencia, misma que cristalizó en que fue poco a poco tomando el control de la oposición de derecha y del Partido Acción Nacional (PAN) (Hernández, 2020).

Después de la campaña presidencial de Campa, comenzó una nueva etapa del PCM, que orientó sus esfuerzos a conseguir una reforma política que abriera las puertas a la competencia electoral y al reconocimiento de los partidos de oposición. Apenas pasada la elección, la dirección del PCM se reunió con el presidente electo, en un hecho que habría sido difícil en los sexenios anteriores. En dicho encuentro la comisión comunista insistió en la necesidad de lograr algún tipo de democratización (*Socialismo*, 1976, p. 18). El clima político se impregnó de la “apertura” vislumbrada por el gobierno, en particular por medio del secretario de gobernación Jesús Reyes Heróles. Esto generó discusiones al interior del PCM. Entre 1976 y 1978 el tema central de la discusión era convertir el partido en una organización de masas que impulsara la democracia y el socialismo y obtener, de paso, la ansiada legalización. Al mismo tiempo, se planteó promover realmente, más allá de la retórica, la unidad con otras organizaciones so-

cialistas revolucionarias (o marxistas) —según las fórmulas de la época—. Para ello y como parte de una renovación doctrinaria, Martínez Verdugo escribió que no se podía aspirar a crearse un partido único de la clase obrera y que, por lo tanto, había que reconocer el “pluripartidismo también en el socialismo” (Martínez Verdugo, *apud* Concheiro, 1985, p. 361).

El sexenio de López Portillo (1976–1982) expresó la crisis del modelo de desarrollo del capitalismo anclado en una fuerte intervención del Estado en la economía y en la sociedad. Todo esto en el marco de la bancarrota global del Estado keynesiano y del modo productivo asociado a este. La crisis mundial tuvo un efecto significativo en México, en la medida en que el país vivía en la ilusión del auge exportador y terminó, aun con efecto retardado respecto de la crisis petrolera, a generar distorsiones y a disparar el endeudamiento. Si bien López Portillo tuvo frente a los sectores de la élite económica en la oposición una actividad menos confrontativa que Echeverría, eso no evitó que existieran contradicciones y que se tomaran medidas sorpresivas, como la nacionalización bancaria en 1982. De igual forma, se continuó con una política exterior progresista, sobre todo visible en el caso del franco apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional nicaragüense.

La ola de las luchas obreras y campesinas continuaron, pero con menor altura y espesor respecto a la década anterior. Otros sectores comenzaron a ganar espacio en la vida social. Es el caso del llamado movimiento urbano popular (MUP), hijo de las contradicciones sociales del caótico crecimiento urbano, que se escabullía entre la malla del corporativismo priista y lograba forjar organizaciones independientes y combativas que reclamaban vivienda y servicios; las más representativas eran el Frente Popular Francisco Villa y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata. También otros sectores, como el de las mujeres o los de la diversidad sexual, aparecieron en las orillas del escenario de las movilizaciones de la época. El sindicalismo universitario se mostró particularmente activo y logró unificar tanto a los trabajadores manuales como a un amplio contingente de académicos que flotaba entre su condición de clase media y su adscripción a la clase trabajadora. Respecto del mundo campesino, se produjo una amplia discusión entre los marxistas que, a grandes rasgos, se dislocaba entre dos posiciones: quienes sostenían que dicho contingente social terminaría desapareciendo para formar un proletariado agrícola y aquellos que defendían y apostaban a la pervivencia y activación de los campesinos, los cuales, en efecto, al calor de las luchas y las ocupaciones de tierra, sostenían procesos de unificación, como el que se plasmó en la

Coordinación Nacional Plan de Ayala en 1979. El PCM logró una fuerte presencia en el mundo universitario. Su capacidad de articulación logró construir ámbitos no solo de contrapoder sindical, sino que permeó la administración universitaria en Puebla, Guerrero y Sinaloa. Centros académicos que sostuvieron la activación de la participación política universitaria, que impulsaron el debate político y sobre el marxismo y mantuvieron una fuerte confrontación con los grupos dominantes locales y nacionales. En algunos casos, la disputa por el control de las universidades devino en una escalada de violencia, incluso entre organizaciones de izquierda, dentro de los recintos.

En 1977 se realizó el XVIII Congreso del PCM, que sancionó la búsqueda de la reforma y la legalización. Los dirigentes de distintos partidos fueron convocados a sesiones organizadas por la Secretaría de Gobernación a cargo de Reyes Heróles. En junio de ese año, Martínez Verdugo y otros reclamaron una reforma política que fuera más allá de lo electoral. Para los comunistas la libertad sindical era una parte fundamental de la democratización. También se sostenía la necesidad del fin de la represión, el cese de la existencia de presos políticos y de las restricciones a la actividad política de los ciudadanos. En esta época, diversos comunistas publicaron columnas de opinión en diarios de circulación nacional y el partido comenzó a abrirse a una participación pública más amplia como, por ejemplo, a través de los Festivales de Oposición, inspirados en las fiestas de *L'Humanité* y de *L'Unità* en Francia e Italia. A la par de eso se lanzó la campaña por cien mil nuevos afiliados. La reforma propuesta por el presidente López Portillo fue finalmente aprobada, aunque criticada por los comunistas, por considerarla insuficiente y limitada. Entre ellos se cuestionó el “candado” que consistía en demostrar que las organizaciones que buscaban su registro tuvieran al menos cuatro años de actividad probada, cláusula que afectó al PMT al que no se le reconoció tal longevidad (Tejeda, 2018, p. 122).

Por último, en mayo de 1978 fue aceptado el registro condicionado del PCM (*Oposición*, 1978c). Al segundo Festival de Oposición —evento del que hablaremos abajo— fue invitado Georges Marchais del PCF; como en ocasiones anteriores se firmó un comunicado en donde se sostenía que el socialismo tendría que desarrollar y proteger las libertades y la democracia (Montes, 1985, p. 374). Fue durante ese periodo cuando se iniciaron, en el seno del PCM, discusiones teóricas sobre el papel de conceptos como dictadura del proletariado o vanguardia. La vuelta a la legalidad repercutió en la cultura política comunista y el impulso hacia una “apertura” de la sociedad mexicana transformó rápidamente el par-

tido. Aunque la represión a nivel local no cesó, en el plano nacional las condiciones eran propicias para el despliegue del trabajo político abierto, en dimensiones antes vedadas.

La intelectualidad artística y literaria comenzó a acercarse al PCM en la década de 1970. Los Festivales de Oposición fueron un espacio de encuentro y difusión cultural que comenzaron en 1977 y contemplaron no solo debates políticos sino actividades como teatro, cine, artes plásticas, etc. (*Oposición*, 1977b). Al primer Festival, realizado el 23 y 24 de abril de 1977 en el Auditorio Nacional, asistieron, según los organizadores, alrededor de 70 mil personas (*Oposición*, 1977c). Participaron delegaciones del recién legalizado PCE, de Italia, Francia, Estados Unidos, Japón, Vietnam y el mundo socialista (*Oposición*, 1977d), así como de los cotidianos *L'Humanité* del PCF y *L'Unità* del PCI (*Oposición*, 1977f), y los temas de discusión versaron, entre otros, sobre la “universidad crítica” y la “liberación femenina” (*Oposición*, 1977g).

La rápida apertura del PCM a la sociedad, con espacios como los festivales, obligaron a estar al día y plantear concepciones novedosas para un espectro amplio de sectores sociales. Un ejemplo fue la política de aliento a los derechos de la niñez, hasta entonces supeditados a los derechos de las madres (Méndez y Ortega, 2023). Se formó la Unión Nacional Infantil como un frente de educación política —no comunista— de las y los niños, con actividades públicas y con una concepción que se alejaba de la idea de los “pioneros”, aunque con vínculos con esas organizaciones en Cuba y la URSS. Con los contingentes de mujeres que reclamaban espacios y demandas propias también existió una relación importante, que se mostró en el debate interno sobre el aborto. Fruto de este diálogo, y ya instalado el primer núcleo de diputados comunistas en 1979, se presentaría la “Ley de maternidad voluntaria”, misma que consideraba la despenalización del aborto (Méndez *et al.*, 2023).

El PCM estrenó su registro en las elecciones legislativas de 1979 con más de 700 mil votos que representaron 5 por ciento en términos porcentuales. La modernización del programa de los comunistas se aceleró con la recepción del registro electoral y las elecciones y esto se reflejó en los últimos congresos. Particularmente durante el XIX Congreso, realizado entre el 9 y el 15 de marzo de 1981, antecedido por un intenso debate en las páginas de *Oposición* sobre las diversas resoluciones propuestas. Los documentos que finalmente se aprobaron expresaban un distanciamiento del padrino soviético:

El PCM mantiene su punto de vista acerca de que agresiones como la que sufrió el pueblo checoslovaco en 1968, al tratar de forjar un nuevo y prometedor camino al comunismo, son inaceptables para los comunistas. Asimismo, considera inaceptable y condena una vez más la agresión al heroico pueblo de Vietnam por parte de China. Reitera también su desacuerdo con los métodos utilizados por la Unión Soviética al intervenir en los asuntos internos del pueblo de Afganistán (Concheiro y Payán, 2014b, p. 408).

Las resoluciones del Congreso intentan bosquejar una salida a la crisis económica y su repercusión en la vida de los trabajadores. Se aprobaron resoluciones sobre el papel del ejército y de los cristianos, acerca de la necesidad de reformar las universidades, el lugar de la producción científica, la mujer y su derecho a decidir sobre la maternidad, los derechos de los niños e incluso sobre la política sexual.

Respecto del nodo central de la lucha democrática, se sostenía que:

La política de renovación democrática tiende a lograr una ruptura con el régimen político actual, lo que implica formar una gran conjunción de fuerzas, una alianza muy amplia de los partidos, organizaciones y corrientes democráticas y de izquierda, en torno a programas bien definidos y aprobados de común acuerdo. La lucha por la renovación democrática de México debe apoyarse en el movimiento de masas, principalmente obreras, pero también campesinas, estudiantiles, populares. El PCM debe seguir desarrollando una política de masas que incorpore a todos sus miembros y simpatizantes en las luchas que hoy se dan en la preparación de nuevos movimientos (Concheiro y Payán, 2014, p. 483).

Llegar a este nivel de renovación implicó una ruptura y varios realineamientos al interior del partido. Una parte de la discusión interna que se produjo en esta época fue entre los llamados “dinos” (grupo cercano al secretario general Arnoldo Martínez Verdugo) y los “renos” (grupo que se hacía llamar “renovador”) (Semo, 1988a). En ambos grupos convivían en realidad posturas tanto transformadoras como conservadoras respecto de la tradición comunista. Así que los llamados dinos buscaba superar el concepto de “dictadura del proletariado”, como ocurrió de diversas formas en el PCF y el PCI, recurriendo a un ambiguo concepto de “poder obrero democrático”, en tanto que los renos decían defenderlo, pero cuestionaban el electoralismo y propugnaban por un mayor obrerismo frente al que consideraban un giro hacia las clases medias y la tendencia a convertirse en “un partido de ciudadanos y no de clase”. Finalmente, el XIX Congre-

so votó por eliminar del programa el término “dictadura del proletariado” con 142 votos a favor y 123 en contra. Roger Bartra, ligado a los dinos, cargó sus baterías contra los renos. Con el empleo de un texto de Gramsci, demostró que se parafraseaba lo que el sardo había publicado setenta años atrás, lo cual indicaba, según su parecer, que había poco de nuevo en las posiciones renovadoras (Bartra, 1981). Como señaló en sus memorias Raúl Jardón (2008, pp. 252-257) —integrante de los renos— bajo el parapeto de la renovación se omitían serias diferencias internas. Del lado de la dirección, que tenía más cohesión, se quiso disciplinar a la minoría por medio de viejas prácticas de presión, amenazas de expulsión y de control mayoritario de los órganos dirigentes. Tiene razón Barry Carr cuando explica que:

Los renovadores, encabezados por Enrique Semo, Rodolfo Echeverría y Joel Ortega, eran un grupo ecléctico, de origen predominantemente intelectual, que atacaba sistemáticamente varios rasgos de la táctica, la estrategia y la vida del Partido Comunista. Criticaban la brecha que existía entre el supuesto compromiso formal del partido con la democracia interna y la ausencia real de prácticas democráticas en su vida interna. Criticaban lo que consideraban excesiva devoción del partido a la actividad parlamentaria a expensas del “trabajo de masas”, y vinculaban este error con el hecho de que solo un pequeño porcentaje de los miembros fueron activistas del movimiento. También denunciaban lo que veían como una incorporación acrítica y a menudo incoherente de nuevos temas, cuestiones y miembros: una “dispersión ideológica” (Carr, 1996, pp. 288-289).

Tanto por el lado del distanciamiento de la URSS como de la introducción de la cuestión democrática, el PCM tenía una clara afinidad con el eurocomunismo y en particular con el PCI, el partido que más consecuente y profundamente lo interpretó.<sup>3</sup> Al mismo tiempo, era evidente la influencia del PCF y el PCM había adoptado la caracterización del capital monopolista de Estado, bandera conceptual de aquellos años surgida de la elaboración del comunismo francés. Sin embargo, el PCI era un modelo, no solo respecto a la URSS, sino por su sofisticada elaboración de la cuestión democrática y su eficaz práctica en el terreno de la política cultural.

<sup>3</sup> Barry Carr tiene una lectura en la cual no termina de resolver si el PCM fue o no un partido eurocomunista. En particular, no convence su argumentación respecto de que no lo sería por ser más obrerista y descuidar a las clases medias o criticar el parlamentarismo, que refleja más las posturas de los llamados “renos” que el rumbo del partido en su conjunto (Carr, 1984). Sobre el tema también Semo (1988b).

El eurocomunismo no llegó solo por la vía italiana sino también por la española, por obvias razones culturales y lingüísticas, y la francesa, por cuestiones doctrinarias y por los viajes y las estancias de varios dirigentes comunistas en París. *Oposición* publicó una entrevista a Santiago Carrillo, donde definía el eurocomunismo como la vía democrática para países donde hay condiciones para socializar el poder, toda vez que estén dadas las condiciones materiales y asuma una perspectiva pluralista, de coexistencia de diversos partidos en el camino hacia el socialismo (*Oposición*, 1980).

Está claro que la recepción del eurocomunismo no ocurrió de forma mecánica. Si bien en el PCM se reconocía al PCF y el PCI como ejemplos de lo que debía ser un “partido de masas”, fue la propia situación mexicana la que sirvió de referencia, los márgenes y la posibilidad de acción política frente a un régimen autoritario en el cual comenzaron a abrirse ciertos espacios de legalidad y libertad política. La retórica clasista —particularmente de la clase obrera como vanguardia— nunca desapareció, pero estaba claro, desde tiempo atrás, que en el PCM se consideraba —de nuevo, no sin resistencias— la necesidad de ampliar su radio de acción en términos de una práctica política y cultural más abiertas.

La situación de las izquierdas no era del todo halagadora, pues los resultados electorales de 1979, aunque permitían conservar el registro electoral y entrar al Congreso de la Unión, no dejaban la sensación de una



Carteles del PCM (CEMOS).





Afiche del Primer Festival de Oposición (CEMOS).

próxima derrota electoral del partido gobernante. Frente a ello, la salida política fue apostar por la convergencia y la unidad con otras organizaciones de izquierda. Ante la negativa gubernamental de otorgar el registro electoral al partido que expresaba la corriente nacionalista, el Partido Mexicano de los Trabajadores, la posibilidad de la fusión se hacía más viable. En agosto de 1981, el máximo dirigente del PMT, Heberto Castillo, lanzó la propuesta de crear un partido unificado y los grupos que, alrededor del PCM, conformaban la Coalición de Izquierda secundaron el llamado. El 15 de agosto de 1981 Castillo, Martínez Verdugo, Alejandro Gascón Mercado del Partido de la Revolución Socialista y Miguel Ángel Velasco del Movimiento de Acción y Unidad Socialista anunciaron que se había abierto el camino hacia una fusión.

Antes de dicha situación, sin embargo, es importante recordar que el XIX Congreso realizado en marzo de 1981 supuso una modernización completa del programa partidario. En las 32 resoluciones emanadas son perceptibles el tono y la inspiración gramscianos. Por ejemplo, se aduce que: “La lucha por la democracia en las condiciones actuales es parte integrante de la lucha por la hegemonía de la clase obrera, que se expresará en el predominio de la concepción socialista y libertaria, y en un alto grado de organización política del proletariado. En ese sentido, la lucha por la democracia es revolucionaria. Mas bajo el socialismo la democracia adquirirá un grado de desarrollo como no podrá jamás darse bajo el capitalismo” (Concheiro y Payán, 2014, p. 389).



En este Congreso además se anunció que el PCM consideraba el problema de las alianzas a partir de una convergencia de fuerzas democráticas y de izquierda que coincidieran en el objetivo de la democratización del país, del Estado, pero que también asimilaran el proyecto de la libertad sindical y de las organizaciones campesinas y populares. El conjunto de resoluciones tenía un amplio espectro que contemplaba derechos ecológicos, de diversidad sexual, de las mujeres por el derecho a decidir, de los pueblos indígenas, entre otros.

El camino de la unidad organizacional, sin embargo, fue el que canalizó el esfuerzo partidario. Por ello, el PCM convocó en agosto a su XX Congreso, con el objeto de informar a las bases de la unidad, así como decidir sobre la problemática electoral. La propuesta fue lanzar al histórico líder magisterial Othón Salazar como candidato a la Presidencia de la República en 1982. El XX Congreso se organizó en dos fases, una primera para impulsar la fusión y la segunda para la disolución del PCM. El PMT se retiró del proceso terminada la primera fase, con el argumento de que se trataba de un alargamiento del PCM, con discursos y símbolos marxistas que se mantenían alejados de la realidad nacional. El proceso siguió con las demás organizaciones. Finalmente, el 5 de noviembre sesionó por última vez el XX Congreso y el 6 de noviembre lo hizo la Asamblea Nacional de Unificación, que con 812 delegados daba vida al Partido Socialista Unificado de México (PSUM).<sup>4</sup>

Los avances que se expresaron en el XIX Congreso perduraron en el espíritu de la nueva formación; sin embargo, también enfrentaron resistencias en su aplicación, pues algunas de las agrupaciones que concurrieron a la fusión sostenían aun nociones clásicas: vanguardismo, obrerismo, desdén por los nuevos derechos. Aun así, como queda consignado en los discursos de Martínez Verdugo como candidato presidencial en 1982, las nociones tendientes a la democracia y la lucha por las libertades y los derechos eran parte ya de la acumulación política de la izquierda socialista y comunista mexicanas.

<sup>4</sup> De los delegados, 74 venían del Partido de la Revolución Socialista, 337 del Partido del Pueblo Mexicano, 59 del Movimiento de Acción Política, 17 del Movimiento de Acción y Unidad Socialista y 325 del Partido Comunista Mexicano (Condes Lara, 2000, p. 245).



### 3. Afinidades electivas. La relación PCI-PCM, 1976-1981

Antes de la década de 1970, las referencias al comunismo italiano estaban ligadas a las figuras de Antonio Gramsci y de Palmiro Togliatti. El primero, quien en la década de 1930 era señalado como un mártir, por ser un dirigente encarcelado por el fascismo —tanto que una célula del PCM llevaba su nombre— y, desde el decenio de 1950, como un marxista original por parte de los primeros mexicanos que tuvieron acceso a su obra y por la circulación de textos de Togliatti, que contenía referencias a su compañero fallecido en la cárcel. Togliatti, que además de ser el sucesor de Gramsci en la dirección del PCI, era ampliamente conocido y valorado en el mundo comunista por dos razones fundamentales. La primera, por su trayectoria de dirigente de la Internacional Comunista, de la resistencia antifascista y de un partido comunista de masas que había contribuido a la redacción de la Constitución y la fundación de la República italiana; la segunda, de forma creciente, por su búsqueda de un camino de relativa independencia de la URSS a través de la idea de una vía nacional al socialismo, que había sostenido desde 1956, y de un policentrismo que delineó particularmente en sus notas antes de morir, en el texto conocido como el “Memorial de Yalta”.

Aunque pertenecían a la misma familia política de comunistas ligados a la Unión Soviética, hasta la década de 1970 no hay huellas de contactos directos entre ambos partidos. Ni siquiera a finales de la década de 1960 cuando el PCM y el PCI se habían encontrado del mismo lado de la barricada —junto al PCE y otros partidos europeos— en el repudio a la invasión soviética en Praga (Agosti, 1999b, pp. 259 y ss.; Höbel, 2008). Sin embargo, es probable que aquel acontecimiento, que realineó el movimiento

comunista internacional, pueda ser considerado el punto de partida de una convergencia que se profundizará en la década de 1970, en particular durante la segunda mitad.

Las primeras referencias al PCM clasificadas con el título “México” en el archivo del PCI se remontan a 1974 y contienen información sobre una reunión de partidos comunistas centroamericanos y una carta del diario *Excelsior* enviada por Miguel Ángel Granados Chapa (en ese entonces ayudante de la dirección general), quien solicitaba una entrevista con Berlinguer en ocasión del viaje a Roma del presidente Luis Echeverría en marzo de 1974.

En este mismo año, la prensa del PCM da cuenta de la “cuestión comunista” en Italia, explicando al lector mexicano la específica posición de Italia en la Guerra Fría y la dependencia de los recursos provenientes de Estados Unidos (*Oposición*, 1974c).

En el marco de la búsqueda por afinar el planteamiento electoral del PCM en 1975, se informa que, así como en Portugal, en Francia y en España, el PCI conquista posiciones electorales, con 33.4 por ciento de los votos. Se dice en aquella nota que “El triunfo del PCI y de la izquierda en Italia, en particular el desarrollo que pueda alcanzar esta última, no puede constreñirse a las fronteras italianas. Su influencia puede ser enorme en la reafirmación del proceso portugués, el impulso a la unidad entre los comunistas y los socialistas franceses, y en la ampliación de la gran alianza antifranquista de España” (*Oposición*, 1975b).

En ese mismo año también se da cuenta de la perspectiva europea, en la que se aducía que sin el PCE no habría democracia en España. También se informaba de la reunión entre el PCI y el PCF en septiembre y noviembre de 1975.

El corolario de ambos artículos era que el camino de la democracia era el adecuado para avanzar hacia el socialismo.

En el archivo del PCI, aparece otra carta, fechada el 30 de septiembre de 1976, en la cual, por instrucción de Porfirio Muñoz Ledo, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se solicita un artículo a Berlinguer para la revista *Nueva Política* que editaba el Fondo de Cultura Económica.

En este año aparece también la huella de un primer contacto directo con el PCM en la forma de un telegrama del 18 de junio de 1976, en el cual Arnoldo Martínez Verdugo, en calidad de secretario general del PCM, le desea éxito al PCI y a Berlinguer en las elecciones. Este contestará agradeciendo las felicitaciones [*sic*] por el triunfo obtenido el 20 de ju-

nio. La avanzada electoral del PCI será reseñada en *Oposición* (1976c).<sup>1</sup> Al final de ese mismo verano de 1976, un enviado de este periódico reportó la Fiesta de *L'Unità* en Nápoles, de la cual se relata detalladamente su organización y repercusión en la vida política y cultural (Ayuso, 1976). Del otoño de 1976 es una carta, que figura entre los escasos documentos encontrados en el archivo del PCM, en la cual la dirección del partido mexicano presenta a Enrique Semo, miembro del Comité Central, quien iba a viajar a Roma para plantear “cuestiones ligadas al trabajo cultural”.<sup>2</sup>

Ese año también es importante por una discusión que se asoma en el eurocomunismo. Se trata de la polémica en torno a la “dictadura del proletariado” que el PCI desapareció silenciosamente, mientras que en el PCF fue objeto de un áspero debate en el XXII Congreso. La prensa comunista mexicana presentó la discusión, advirtiendo que no se conocían los documentos completos, pero que independientemente del debate francés, el PCM sostenía una concepción amplia de la dictadura del proletariado, que interpretaban como la hegemonía obrera en un periodo determinado del poder en la construcción del socialismo. Se concluye ese primer acercamiento diciendo que “el marxismo leninismo no es un dogma ni algo dado de una vez y para siempre, sino que constituye un poderoso instrumento de análisis científico de la realidad” (*Oposición*, 1976a). Después se reproduce el texto de Georges Marchais, secretario general del PCF, donde justifica la eliminación del término en los documentos emanados del Congreso del partido francés (*Oposición*, 1976b).

Si el año 1976 marca el inicio de los contactos directos entre el PCI y el PCM, en 1977 estos se intensifican. A través de una carta del 16 de enero, encontrada en el archivo del PCM, este solicita informaciones sobre la “escala móvil” de salarios,<sup>3</sup> es decir la indexación que en Italia ligaba los aumentos salariales a la inflación, un sistema que, decía la carta, el PCM tenía pensado impulsar en México. En un artículo en *Oposición*, Raúl Jar-

<sup>1</sup> Se había informado también de un mitin de campaña electoral de Berlinguer en Roma, en donde llama al entendimiento para fortalecer la democracia y salir de la crisis económica, “Elecciones en Italia: el comunismo no es para el 20 de junio” (*Oposición*, 1976c) y también, en vísperas de las elecciones, “Italia: un desafío histórico” (*Oposición*, 1976d).

<sup>2</sup> Carta enviada al CC del PCI. Asunto: Enrique Semo les dirá algunas cuestiones sobre el trabajo cultural, México, D.F., 16 de octubre de 1976, Fondo PCM, caja 93, clave 87, exp. 5. Archivo Histórico CEMOS (AHCEMOS).

<sup>3</sup> Arnoldo Martínez Verdugo Al c. Srio. General del PCI. Asunto: Solicita materiales relacionados con el funcionamiento y experiencia de la escala móvil de salarios en su país. México, D.F. 14 enero 1977, Fondo PCM, caja 96, clave 90, exp. 09, AHCEMOS.



Portada del libro  
*PCI. Teoría. Política.  
Organización.*

dón realiza una crítica frontal al izquierdismo autonomista italiano, que en estos años asediaba al PCI y cuyos miembros habían interrumpido violentamente un acto sindical —en la Universidad La Sapienza de Roma— encabezado por Luciano Lama, el líder del principal sindicato italiano y dirigente del ala más moderada del PCI (*Oposición*, 1977c).

Lo más relevante de este año, sin embargo, serían los viajes cruzados de dos delegaciones entre México e Italia.<sup>4</sup> La italiana asistirá en junio al XVIII Congreso del PCM,<sup>5</sup> mientras que la mexicana participará en el festival del *L'Unità* en Módena en septiembre. Raúl Jardón (1977) entrevistará en *Oposición* a Renato Sandri, diputado del PCI —quien encabezó la delegación italiana—, sobre la estrategia del partido y las alianzas. En el cotidiano del PCI, Giorgio Oldrini (1977a), corresponsal en La Habana, reporta sobre el Congreso: subraya la experiencia de la campaña electoral de Campa en 1976 y analiza la coyuntura y la posible reforma elec-

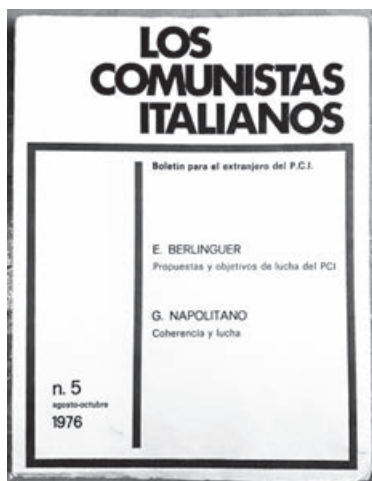
<sup>4</sup> En el archivo del PCI se encuentran carta de invitación al Festival de Oposición del 23-24 de abril (fecha del 10 febrero de 1977) y una interna del PCI que propone aceptar. En el archivo del PCM, una carta de febrero de 1977, presenta a Jorge Ortega y plantea la invitación al primer Festival de Oposición.

<sup>5</sup> En el archivo del PCI aparece el texto del discurso de saludo al Congreso de Renato Sandri, quien encabezaba la delegación italiana, y también una relación (*Rapporto del 7/9/1977*, firmado por Luigi Nono en Venezia, Archivo PCI, fascicolo Messico 1977) sobre una reunión en México de uruguayos en el exilio. Señala también un encuentro con dirigentes del PCM —Encarnación Pérez y Marcos Leonel Posadas—, que sostiene que eran sectarios porque criticaban que Luis Corvalán —dirigente del PC chileno— se reuniera con el presidente López Portillo.

toral, así como las implicaciones para el PCM. El mismo Oldrini (1977b) publicará poco después una entrevista, realizada en ocasión del festival de *L'Unità* de Módena, con Marcos Leonel Posadas (1977) —miembro del CC del PCM y director del periódico *Oposición*— centrada en la cuestión de la reforma política en curso. Por su parte, Posadas publica un informe sobre su experiencia en el festival usando en el título una frase del PCI: “partido de lucha y de gobierno”.

Presumiblemente a partir de estos contactos empezó a llegar con regularidad al Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) la revista cuatrimestral *Los Comunistas Italianos*, que editó la sección de relaciones exteriores del PCI desde 1972 hasta 1990, y que contenía los principales documentos, discursos y artículos de los más importantes dirigentes comunistas italianos —Berlinguer, Amendola, Chiaromonte, Natta, Bufalini, Ingrao, Longo, Lama, Napolitano, Iotti, entre otros—. En el CEMOS, fundado por Arnoldo Martínez Verdugo y donde se conserva el archivo del PCM, se encuentran los volúmenes de 1972 en adelante.

De 1977 es también la publicación, por parte de las Ediciones de Cultura Popular —la casa editorial del PCM— del libro *El PCI. Teoría, política, organización* que se presenta como un manual y contiene, sin introducción ni presentación, siete textos de formación política (sin firma): el primero sobre la “cuestión comunista en Italia”, los tres siguientes sobre la forma partidaria en el pensamiento de Lenin, Gramsci y Togliatti respectivamente, y los últimos tres sobre “El PCI y el sistema político italiano”, “La perspectiva socialista en Europa” y “La construcción del partido nuevo”.



Portada de la revista  
*Los comunistas italianos*.

Eran los años de mayor difusión del eurocomunismo. En las páginas de *Oposición* se reporta del encuentro entre PCE, PCF y PCI en Madrid el 2 y 3 de marzo de 1977, cuyos actores centrales fueron Carrillo, Marchais y Berlinguer (*Oposición*, 1977a).

En el archivo del PCI se conserva un documento relevante respecto de los ecos del eurocomunismo en México. Se trata del informe redactado por Gastone Gensini, un intelectual que trabajaba en el aparato del PCI, quien relata su asistencia al coloquio sobre el “Eurocomunismo” realizado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México entre el 27 y el 29 de noviembre de ese año, en el cual participaron Santiago Carrillo (secretario general del PCE), Ernest Mandel (intelectual trotskista belga y dirigente de la IV Internacional), Pierre Broué (historiador y militante trotskista francés) y Jean-Pierre Chévenement (dirigente del ala izquierda del ps francés, cercano a François Mitterrand).<sup>6</sup> La presencia tan heterogénea de personalidades encuentra explicación en que el director de la facultad era Víctor Flores Olea, cuyos intereses y simpatías se distribuían en un vasto arco que iba del pensamiento gramsciano —de cuya introducción en México era un pionero— pasaba por las ideas de Mandel, es decir de una fracción del trotskismo (Flores Olea, 1959), y no desdeñaba el nacionalismo revolucionario, lo cual lo llevó a tener importantes cargos gubernamentales durante las siguientes dos décadas.<sup>7</sup> Las ponencias de Mandel, Broué, Carrillo y Chévenement aparecieron en el número 8 de la *Revista de la Universidad* en abril de 1980.

En su reporte de dos cuartillas y media, Gensini señala que asistieron al evento entre mil y dos mil personas —según los días—, que entre los asistentes primaban los estudiantes, muchos de ellos de “extrema izquierda o trotskistas (como los mismos organizadores)”. Agrega que se presentaron dos ponencias principales —la de Carrillo y del propio Gensini— con intervenciones y comentarios de los demás invitados y que se dieron duras pero respetuosas polémicas, en particular entre Carrillo y Mandel, y señalaba que el PCI era particularmente apreciado, aun por los críticos, por su “coherencia” y su “sólida fundamentación teórica”.

Menciona además que: “Los comunistas mexicanos han ignorado del todo los coloquios sobre el eurocomunismo. Habría sido oportuno que

<sup>6</sup> “Nota del compagno Gastone Gensini su un seminario svoltosi a Città del Messico” (dirigido a “Berlinguer, Pajetta, Bufalini, secreteria”), 27 de diciembre de 1977, Archivo PCI, Fascicolo Messico 1977.

<sup>7</sup> Sobre el papel de Flores Olea en la difusión del pensamiento de Gramsci ver Modonesi y Ortega (2021).



la sección de relaciones exteriores hubiese notificado de mi presencia en el coloquio mexicano en representación del PCI”.

En 1978 la prensa comunista mexicana dio informaciones sobre la centralidad del PCI en el sistema político italiano y su disposición a contribuir para salir de la crisis económica y política, lo cual generaba tensiones con la Democracia Cristiana (*Oposición*, 1978a). En octubre de ese mismo año Eduardo Ibarra (1978) asistió al festival de *L'Unità*, en el cual participaron 1.6 millones de personas y reporta que Berlinguer, en su discurso, sostuvo que “El PCI siempre ha luchado y lucha por la libertad y la democracia”. Para el corresponsal mexicano, el PCI es un ejemplo de cómo relacionar socialismo y democracia. En la misma edición se incluye la reseña de Gerardo Unzueta (1978) sobre la fiesta del PCF, en la cual Georges Marchais defendió la necesidad de plantear relaciones “fraternas e independientes” entre partidos comunistas.

En 1978 también aparece información sobre la violencia política que se vive en Italia. Se traduce y publica un texto del sindicalista comunista Sergio Garavini en el cual rechaza las opciones terroristas revestidas con el lenguaje izquierdista (*Oposición*, 1978d). El PCM condenó el asesinato de Aldo Moro: Pablo Gómez, a nombre de la Comisión Ejecutiva, lamentó el asesinato del presidente de la Democracia Cristiana “a manos de un grupo terrorista denominado Brigadas Rojas”, interpretándolo como un acto de provocación contra los avances de las fuerzas obreras encabezadas por el PCI (*Oposición*, 1978d).

En 1980, en el archivo del PCI aparece el informe de Remo Vellani, que formó parte de la delegación del PCI que participó al Festival de Oposición realizado los días 16, 17 y 18 de abril.<sup>8</sup> Figuran además una serie de artículos de Ennio Polito en *L'Unità* y un informe de Mario Alighiero Manacorda —autor de un estudio fundamental sobre Gramsci y la educación que había sido traducido al español el año anterior— fechado el 4 diciembre 1980—, en donde reporta a la dirección del PCI su participación en un congreso académico y dice que no tuvo contactos con el PCM pero que le enviaron una saludo.

Al año siguiente, *L'Unità* informa sobre el XIX Congreso del PCM a través de un artículo de Oldrini (1981a) y dos notas: la primera sobre la intervención de Rubbi, responsable de la *sezione esteri* del PCI que había encabezado la delegación italiana (Oldrini, 1981b),<sup>9</sup> y la segunda so-

<sup>8</sup> “Rapporto Vellani”, 22 maggio 1980, Archivio PCI, Fascicolo Messico, 1980.

<sup>9</sup> En el archivo del PCM se conserva el discurso leído por Rubbi.

bre un encuentro entre los dos partidos, en particular respecto a la crisis salvadoreña y señalando además que Rubbi dictó una conferencia en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (Oldrini, 1981c).

Días después, apareció en *L'Unità* una entrevista a Antonio Rubbi. El dirigente italiano afirmaba que se trató de un “congreso de refundación” ya que el PCM venía de la semiclandestinidad, menciona que se votó en contra de la fórmula “dictadura del proletariado” y que se aceptó un debate abierto al interior del partido, pero no la formación de corrientes. Sobre el supuesto eurocomunismo del PCM señala que existían muchos puntos de contacto entre los dos partidos tanto en términos de estrategia socialista como de posicionamiento internacional sobre los temas de Polonia, Afganistán y del apoyo a El Salvador (*L'Unità*, 25/3/1981).

En el archivo del PCI de este año se conserva el discurso de Rubbi y aparece además el programa de trabajo de una delegación del PCM que viajó a Italia en mayo de 1981, integrada por Pablo Gómez, Elvira Gómez y Jorge Alcocer que —entre varias actividades— iban a reunirse con dirigentes del PCI —Berlinguer, Pajetta e Ingrao en primer lugar— y viajar a Bolonia para conocer el trabajo de la administración local comunista que, de algunos reductos históricos en Emilia Romagna, Toscana y Umbría, se había extendido en los últimos años a diversas ciudades y regiones del país.

Esta serie de intercambios culminaron, en el otoño de este mismo año, en el XX Congreso, con la esperada visita del secretario general del PCI, Enrico Berlinguer.

## 4. Berlinguer en México

Berlinguer llegó a México proveniente de Cuba, donde se había reunido con Fidel Castro y otros dirigentes de la revolución cubana.

El dirigente del PCI había sido invitado años atrás a un Festival de *Oposición*, pero la visita se postergó y, por azares del destino, el giro inesperado de la política del PCM lo hizo participar en lo que fue un Congreso de carácter extraordinario, surgido a raíz de la propuesta de fusión con otros partidos y que llevaría a su disolución. En una nota del PCI en donde se presenta al secretario general la idea del viaje, se decía que el PCM tenía como propósito “adecuarse” y “renovarse” para establecer “amplias relaciones con otras fuerzas de izquierda”.<sup>1</sup> Es evidente que más que la disolución del PCM, se presentaba la fusión como un simple cambio de nombre, una expansión del PCM, que se agrandaba al anexas otras organizaciones socialistas y marxistas. Una presentación formal cercana a las intenciones reales de los comunistas mexicanos que buscaban renovar, pero en la continuidad tanto programática como simbólica y organizacional, como lo demostrarán las tensiones que llevaron a la ruptura con el PMT y Heberto Castillo, quien originalmente había tomado la iniciativa de la fusión, en los días posteriores al Congreso del PCM y a la visita de Berlinguer.

En la prensa comunista mexicana se anunciaba con bombo y platillo la próxima llegada del dirigente italiano, caracterizado con el perfil original del PCI:

<sup>1</sup> Un documento sin fecha y firma escrito en el reverso de una hoja membretada de la Cámara de Diputados, presumiblemente redactado por Antonio Rubbi, responsable de la *sezione esteri* del PCI.

el partido comunista más poderoso fuera de los partidos socialistas [...] con dos millones de miembros, 14 millones de votos, 35% del electorado [...] ejerce su hegemonía política nacional y dirige los gobiernos regionales en donde vive la mitad de todos los italianos, principalmente en todas las grandes ciudades [...] La cuestión comunista o la anomalía italiana como la denominan los politólogos burgueses representa una valiosa contribución teórico-práctica del pensamiento y la acción marxista. No existiendo modelos universales para la revolución proletaria, los avances del PCI, en la perspectiva del socialismo en un país capitalista avanzado constituyen aportaciones que enriquecen la teoría marxista de la revolución [...] Las aportaciones de Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti y otros a la formulación de la vía italiana al socialismo permitieron al PCI superar el aislamiento del periodo fascista [...] El desarrollo autónomo del PCM, los nuevos problemas teóricos que la lucha de clases plantea, llevaron a aquel a numerosas conclusiones políticas que coincidían con las elaboradas por otros partidos comunistas; por eso surgió un renovado interés por estudiar y conocer esas experiencias [...] Hace ya cuatro años, el PCM invitó al camarada Enrico Berlinguer a visitar nuestro país. Sin embargo, la aguda lucha de clases en Italia impidió encontrar un momento para celebrar el viaje (*Oposición*, 1981a).<sup>2</sup>

Berlinguer fue recibido con gran interés no solo por los comunistas. El dirigente comunista italiano tuvo diversos encuentros que relataremos a continuación. Entre ellos sobresale el que tuvo con el Presidente José López Portillo, quien ostentaba en esos años una postura tercermundista, heredada de su antecesor Luis Echeverría. Cabe señalar que esta postura no le impedía, como a otros presidentes del PRI de las décadas de 1950 y 1960, ser un informante de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), como se confirmó recientemente gracias a documentos desclasificados.<sup>3</sup>

El encuentro entre López Portillo y Berlinguer fue previamente planeado. En el archivo del PCM se encuentran la invitación que llevó Enrique Semo a Berlinguer, inicialmente para el Festival de Oposición, en donde se menciona el interés de parte del gobierno mexicano de un en-

<sup>2</sup> La semana siguiente se publicó una semblanza del líder en la cual destaca su reflexión tras el golpe de Estado en Chile y su proposición del “compromiso histórico” así como el eurocomunismo y la búsqueda de una vía propia, no subordinada a la URSS (*Oposición*, 1981b).

<sup>3</sup> En el documento interno que reporta una reunión con la CIA de finales de 1976 —recientemente desclasificado— se advierte que el enlace de la CIA en México —“a man who has had control of Liaison”— va a tomar la posesión de la presidencia en los siguientes días y que hay que evitar desclasificar documentos sobre el caso Oswald que lo comprometan: “He can be expected not to look favorably upon publicity on this relationship”.

cuentro con Reyes Heróles, López Portillo, el presidente de la comisión permanente del Congreso y con dirigentes de partidos —incluido el PRI—, “además de algo de turismo, si le interesa”.<sup>4</sup> Y efectivamente Berlinguer fue al sitio arqueológico de Teotihuacán y al Museo de Antropología de Chapultepec.

Recuerda Giorgio Oldrini, el corresponsal de *L'Unità* en La Habana, que el interés del gobierno mexicano por ese encuentro se había manifestado en la visita anterior de la delegación del PCI al XVIII Congreso del PCM en 1977, cuando fueron invitados, por dos intimidantes funcionarios, a acompañarlos a un encuentro informal con el ministro de Gobernación, Jesús Reyes Heróles:

Cuando llegamos frente a la oficina, el ministro salió con una sonrisa que nos tranquilizó. “Tengo mucho deseo de hablar con ustedes italiano, porque yo soy gramsciano”. Me pareció fantástico pasar una tarde charlando de hegemonía, clase obrera, de los *Cuadernos de la cárcel* con un ministro que nos podía mandar presos por participar de un congreso no legal. O no ilegal. Pero Reyes Heróles estuvo tan contento que al día siguiente vinieron por nosotros los mismos energúmenos y nos llevaron con el presidente López Portillo. Quien cuatro años después se acordó, o fingió acordarse, de aquel encuentro (Oldrini, s.f.).

Cuenta Antonio Rubbi (1994, p. 172), responsable de la *sezione esteri* del PCI, quien acompañaba a Berlinguer, que si bien fueron invitados y recibidos por el PCM: “el PCM no habría podido darnos todo el sexto piso del Hotel del Prado, en pleno centro, una vasta escolta con motociclistas. En realidad nuestro anfitrión era el presidente de la República López Portillo. Debió darse cuenta de eso también nuestro embajador en la Ciudad de México, Francesco Spinelli, que prefirió resolver el problema viajando a Estados Unidos justo en estos días, aduciendo ‘motivos de salud’”.

Antes de volver al encuentro con López Portillo, sigamos el itinerario de Berlinguer de la pluma de Ugo Baduel, corresponsal de *L'Unità*, quien fue el cronista de la visita del secretario del PCI. Ugo Baduel era un destacado periodista y dirigente del PCI, con una larga trayectoria política que empezaba en un sector de la izquierda católica, junto a dirigentes

<sup>4</sup> El interés del presidente López Portillo por la visita de Berlinguer aparece también en el documento interno del PCI en el cual se presentan al secretario general las ventajas del viaje mencionado.



Portada del cotidiano *L'Unità* del 16 de octubre de 1981.

de la talla de Lucio Magri y Giuseppe Chiarante, que confluyó en el PCI, militó en el área de Ingrao desde 1956 y fue la sombra de Berlinguer en sus últimos años, su reportero de cabecera, acompañándolo en todas sus giras y escribiendo los reportajes correspondientes. Por eso le fue encargado el artículo de fondo de *L'Unità* el día de su muerte y de escribir una biografía del dirigente sardo (Tortorella, 2004; Sansonetti, 2003).

El 16 de octubre Baduel reporta en la primera plana de *L'Unità* que Berlinguer se reunió con el presidente mexicano en “Los Dinos” [sic] después de asistir al congreso de los comunistas mexicanos en el cual se discutió “la fusión con otras cinco organizaciones de izquierda”. En el aeropuerto fue recibido por una delegación del PCM compuesta por Arnoldo Martínez Verdugo, Pablo Gómez, Enrique Semo y otros miembros destacados del cc. Berlinguer leyó una declaración ante los periodistas en la cual resaltó las tradiciones democráticas y revolucionarias del pueblo mexicano y el papel de México en el mundo, en particular ante las dictaduras reaccionarias y en la lucha contra la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados (Baduel, 1981a).

En un reportaje, el corresponsal de *L'Unità* cuenta que el viernes 16 de octubre Berlinguer —quien había salido en las portadas de los principales periódicos por las declaraciones a su llegada— sostuvo encuentros desde el desayuno con dirigentes del PCM y de los partidos involucrados en el proceso de unificación. Señala Baduel que un tema de particular in-

terés es conocer el “secreto” del PCI que logra ser un partido comunista de masas sin convertirse en un partido solo electoral o de opinión (Badel, 1981b). Agrega el corresponsal de *L'Unità* que en la izquierda mexicana se asomaba desde hace años una “sensibilidad” hacia el eurocomunismo y una búsqueda propia en la misma dirección. Esta misma mañana Berlinguer asistió a una conferencia de prensa en la cual contestó preguntas sobre su presencia en México y su encuentro con López Portillo, con quien había conversado el día anterior. Ante la prensa Berlinguer se limitó a señalar los puntos de su postura respecto de la coyuntura internacional, los no-alineados y la crisis salvadoreña, que desagregará posteriormente en su discurso en el Congreso del PCM. En medio de preguntas muy variadas, eludió las referencias al proceso de unificación de los partidos de izquierda en México. Sobre López Portillo declaró diplomáticamente que le había hecho una buena impresión: “es una persona sensible, bien informada sobre las cuestiones internacionales, abierta”.

Recuerda Antonio Rubbi que el encuentro en Los Pinos duró casi dos horas y que el primer tema que abordó López Portillo fue el eurocomunismo —que había seguido con “muchísima atención”— para después conversar sobre la URSS, Afganistán, Centroamérica, Cuba y, en particular, de la próxima cumbre de Cancún. Se mostró preocupado por la línea política de Reagan, preocupación que compartía Berlinguer, quien además criticaba a los países socialistas que no quisieron participar a la cumbre. Para sorpresa de Berlinguer, resultó que López Portillo conocía, por medio de la embajada italiana, los trabajos del último Comité Central del PCI y los puntos principales de la *Carta della pace e dello sviluppo*, que el presidente mexicano elogió, señalando que no solo la estaba considerando en relación con la conferencia sino que la iba a mandar repartir entre los 22 jefes de Estado presentes para que Italia, que no había enviado una delegación propia, fuera representada por el PCI (Rubbi, 1994, pp. 272-274).

En la tarde del 16 de octubre ocurrió una reunión en el Hotel Sheraton a la cual acudieron entre 120 y 130 intelectuales de distintas tendencias, según el reportaje de *L'Unità* —que comienza citando a Álvaro Echeverría, hijo del presidente, quien declara que ellos no habían podido juntar a tantos y de tan diversas corrientes— (Badel, 1981c). El evento fue moderado por Roger Bartra, quien presentó a Berlinguer y subrayó la continuidad con Gramsci y Togliatti, afirmando que “las tradiciones culturales y políticas de la izquierda italiana son reconocidas, muy discutidas y apreciadas por nosotros” (Bartra, 2022, p. 215). Entre los asistentes se re-



gistraron personalidades como monseñor Sergio Méndez Arceo —quien habló varios minutos con Berlinguer— e intelectuales y dirigentes políticos latinoamericanos, como el boliviano René Zavaleta, el ecuatoriano Agustín Cueva, los chilenos Luis Maira y Miguel Insunza y mexicanos de distintas tendencias, por ejemplo, Heberto Castillo del PMT, Rolando Cordera y Carlos Pereyra del Movimiento de Acción Popular (MAP) y Adolfo Gilly del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), quien había vivido algunos años en Italia, donde residía el dirigente de la corriente en la cual militaba desde la década de 1940, J. Posadas. La mayoría eran, sin embargo, militantes del PCM, entre otros, Martha Bórquez, directora de la ECP, Sol Arguedas, Sergio de la Peña, Américo Saldívar, Raquel Tibol, Froylán López Narváez y Daniel Cazés —este último recientemente expulsado—. También asistieron otros intelectuales de diversa extracción, pero de indiscutible reconocimiento, como Adolfo Sánchez Vázquez, Olga Pellicer y Enrique Peimbert. Las temáticas del encuentro fueron muy variadas en forma de preguntas y respuestas y Baduel solo reporta algunas interrogantes sobre el eurocomunismo, la URSS y la concepción gramsciana de los intelectuales, sobre la masificación cultural y la socialización de la política (Baduel, 1981b, pp. 1, 22).

En estos eventos previos Berlinguer adelantó las temáticas y los posicionamientos políticos que se encuentran desarrollados en su discurso en el Congreso y en el documento conjunto que firmaron el PCM y el PCI en esos días.

Antes de referirnos a estos, resultan interesantes algunas anécdotas contadas por Giorgio Oldrini que dan cuenta del ambiente fraterno que reinaba entre los protagonistas:

Arnoldo Martínez Verdugo parecía el hermano de Berlinguer. Misma altura, igual forma de inclinar la cabeza de lado, una forma tranquila de hablar. Ironizando sobre el apellido Verdugo, Sandri le dijo: “tu apellido en México es una amenaza y una esperanza”. Cuando Martínez Verdugo y Berlinguer entraron al palco, desde arriba alguien empezó a gritar “eurocomunistas de mierda, traidores”. Lo alejaron. Más tarde un imperturbable Verdugo explicó a Berlinguer: “Quería tranquilizarte. No era un provocador, es un camarada que piensa así”. Enrico sonrió (Oldrini, 1981).

La crónica del XX Congreso del PCM apareció en *L'Unità* bajo la firma de Baduel, quien señalaba que, aun cuando había acuerdo general sobre la necesidad de buscar nuevos caminos y la unidad con otras organiza-





Berlinguer en el XX Congreso del PCM.

ciones marxistas, “los tonos, en el congreso, son de división, calurosos, excitados, agitados” y se percibe lo que Gramsci llamaba el “patriotismo de partido”. Mencionaba también un pasaje de la intervención de Valentín Campa, quien afirmó: “Aunque cambiemos de nombre —dice Valentín—, seguimos siendo comunistas y lo seguiremos siendo en todas partes con nuestra ‘militancia’, nuestra abnegación, nuestra honestidad: en lucha por la liberación de los indios, de todos los oprimidos, y por una sociedad justa”. Finalmente registra dificultades y “precipitación”, a las cuales atribuye que se tenga que realizar una segunda sesión del Congreso Extraordinario en noviembre para resolver cuestiones en disputa (criterio de formación paritaria o proporcional del cc, el nombre del partido y el candidato a la presidencia).<sup>5</sup>

En este clima, se dio la esperada participación de Berlinguer. Relata Baduel que, a su entrada en el Palacio de los Deportes, los delegados se levantaron y aplaudieron, gritando “Pe-ce-i”:

El camarada Berlinguer sube entonces en el palco envuelto en nuevos, calurosísimos aplausos: es la 1.40 de la tarde, el discurso durará 31 minutos exactos. La camarada Helena De Luca, mexicana, que lee el texto en español será interrumpida siete veces por aplausos que subrayan los pasajes más significativos sobre América Latina, el subdesarrollo, la paz. Todo el discurso

<sup>5</sup> Baduel también señala, posiblemente sorprendido, que, además de la Internacional, en el Congreso del pcm se cantaba también el himno nacional, el cual, a diferencia de Italia, tenía una connotación progresista (Baduel, 1981d, p. 22).



Campa, Berlinguer y Martínez Verdugo en el XX Congreso del PCM.

es escuchado con tensa atención. Y, en un silencio hecho de curiosidad, de sincero deseo de entender este “eurocomunismo”, este “gramscismo” del PCI, del que tanto se habla en la izquierda mexicana.

Berlinguer inició su largo discurso diciendo que llevaba el saludo fraterno de 1.7 millones de militantes y 11 millones de votantes del PCI, algo que no dejaba de impactar, a nivel de escala, frente a la realidad del partido mexicano.

La parte sustancial de su discurso se centraba en “algunas grandes cuestiones del mundo de hoy”: lucha por la paz y la superación del subdesarrollo. Anunció un diagnóstico crítico y preocupado y, al mismo tiempo, una salida socialista a la barbarie de la guerra y de la perpetuación del subdesarrollo. Una salida que, si bien no desdeñaba el peso de los gobiernos y las instituciones internacionales —refiriéndose al próximo encuentro de Cancún, organizado por el gobierno mexicano— radicaba en última instancia en la capacidad de lucha y de convergencia internacionalista de los pueblos del Tercer Mundo, de la clase obrera y las fuerzas democráticas de Occidente.

Al mismo tiempo, Berlinguer, subrayó la proximidad entre los comunistas italianos y mexicanos e hizo una declaración de principio sobre el método democrático, colaborativo y pluralista de construir el socialismo:

Este encuentro nos ofrece la oportunidad de reafirmar la amistad y la solidaridad entre nuestros partidos que, aun operando en condiciones distintas, han llegado, sobre la base de sus experiencias y de su original elaboración, a realizar significativas convergencias sobre importantes cuestiones

relacionadas con la lucha por la paz y la independencia de los pueblos, las vías de una avanzada democrática hacia el socialismo y los criterios en los que deben inspirarse las relaciones entre partidos obreros y fuerzas progresistas en el mundo.

Después volvió a mencionar lo que ya había evocado a su llegada al aeropuerto, dos episodios de la historia de México que conectaban con la historia del movimiento comunista italiano e internacional: el apoyo por parte del gobierno de Lázaro Cárdenas a la república española, en cuyas trincheras luchaban las Brigadas Garibaldi, organizadas por el PCI y encabezadas por Luigi Longo, y el rechazo a participar en el “asedio imperialista” a Cuba y a Nicaragua y otras luchas de liberación nacional en la región.

Para terminar, Berlinguer ofreció una lectura pluralista de los movimientos revolucionarios latinoamericanos que evidentemente le resultaba inspiradora:

¿Dónde y cuándo un socialista presidente de la República y un obispo católico, guerrilleros y obreros comunistas y oficiales patriotas han caídos todos en la misma trinchera, matados por el mismo enemigo, como ocurrió, como sigue ocurriendo en esta “nuestra América”, si me permiten usar esta apasionada definición de un gran hijo del continente, José Martí? Me parece que América Latina constituye el crisol en el cual la historia, después de las laceraciones de las décadas pasadas, está ahora acelerando un proceso de fusión de concepciones filosóficas y de experiencias prácticas diversas, de intuiciones teóricas originalmente lejanas y de sacrificios comunes vividos hasta el extremo. Un proceso del cual podrán brotar un hombre y una civilización todavía desconocidos, pero cuyo nacimiento será tan cercano y



Berlinguer presentando su discurso al XX Congreso del PCM.

seguro cuando más hoy la solidaridad internacional se reúna en apoyo a los pueblos protagonistas de tal hazaña.

De forma menos lírica, algunas de esas ideas se vertieron en el *Comunicado conjunto* que surgió de las conversaciones entre la delegación del PCM y el PCI. El texto, que reproducimos integralmente en el apéndice, contiene declaraciones a favor de la paz, en contra del armamentismo, por dar una batalla contra la desigualdad entre países industrializados y la gran mayoría de los que fueron “condenados al subdesarrollo por el colonialismo y el imperialismo” para construir un nuevo orden mundial basado en la igualdad. En otra parte del documento, los partidos comunistas se solidarizaron con “el Frente Democrático Revolucionario (FDR)-Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y todas las fuerzas patrióticas de El Salvador contra el genocidio de la junta militar y por la libertad e independencia del país”, así como al pueblo guatemalteco y de Belice y se pronuncian contra el bloqueo económico estadounidense a Cuba y Nicaragua. Saludan por otra parte las luchas de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias latinoamericanas y caribeñas y subrayan la “importancia de la convergencia y la colaboración unitaria de fuerzas políticas y sociales, y de diversas corrientes e ideales y religiosas”. Finalmente reiteran la necesidad de sostener y fortalecer el intercambio y la colaboración entre los dos partidos que comparten la idea de que la lucha de las clases obreras y las masas populares y el camino al socialismo pasa por un vía “original y específica, cuyo rasgo más sustancial es la asunción de la democracia como valor estratégico fundamental” (*L’Unità*, 1981, p. 17).<sup>6</sup>

En los días de su estancia en México, Berlinguer sostuvo encuentros privados que no fueron divulgados a la prensa por razones de seguridad, con el FDR y el Frente Farabundo Martí salvadoreños y con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Concedió además una entrevista al semanario *Proceso*, en la misma tónica y con los mismos argumentos vertidos antes: habló de la política del PCI en Italia, de su visión de la situación mundial, en particular de la lucha contra el subdesarrollo, por la paz y el papel de los no alineados, criticando a la URSS por la invasión a Afga-

<sup>6</sup> Las delegaciones estaban compuestas por Berlinguer, Rubbi, miembro del cc y responsable de la *sezione esteri*, Renato Sandri, de la misma sección, Giorgio Oldrini, corresponsal de *L’Unità* en América Latina, por el PCI mientras que, por el PCM, estaban Arnoldo Martínez Verdugo, Marcos Leonel Posadas, Eduardo Montes e Iván García, todos miembros de la Comisión Política del Comité Central.

nistán. Solo hizo un par de menciones tangenciales a México: la primera declarándose siempre favorable a la unión de las izquierdas y, al final de la entrevista, formulando unas preguntas que no alcanzó a realizar a los intelectuales mexicanos respecto de una vía mexicana al socialismo, a la posible colaboración con la Iglesia católica, a la influencia en México del pensamiento de Mariátegui —“cercano al de Gramsci”— (Maza y Mora, 1981).

Hay que señalar que en el mismo número de la revista aparece una nota sobre la salida del PMT del proceso de fusión, un comentario al respecto de Froylán M. López Narváez y un artículo de Heberto Castillo, previo a la ruptura, en donde proponía un nombre para el nuevo partido, uno de los temas que provocó la separación.

A pesar de este tropiezo, el PCM festejó el interés “nacional” suscitado por la visita a México de Berlinguer (*Oposición*, 1981c) quien, el 19 de octubre, se desplazó a Nicaragua para reunirse con la dirigencia sandinista y volver a Cuba para terminar su gira latinoamericana con otro largo encuentro con Fidel Castro.

Valga el relato de Chiara Valentini (1985), en su biografía del dirigente comunista italiano, para ilustrar cómo este encuentro no solo marcó a los mexicanos sino también a los italianos:

El viaje en México para Berlinguer se revela una experiencia en la experiencia. En la Ciudad de México ve por primera vez con sus ojos la indescriptible miseria de una megalópolis del Tercer Mundo: las periferias interminables, las decenas de kilómetros de miserables chozas de madera y de lámina, el polvo, la mortificación. Se pregunta a sí mismo y a quien lo acompaña qué fuerza podrá agregar y dar un sentido y una dirección a la vida de decenas de millones de seres humanos miserables, agazapados en un mundo de cemento donde viven otros cinco millones de personas. Un encuentro con los principales intelectuales mexicanos que, en un teatro atiborrado, lo bombardean con preguntas sobre el PCI, sobre Gramsci, sobre el marxismo italiano, sigue hasta la madrugada.

Berlinguer responde como siempre a todos, sin ahorrar energías. Cuando el encuentro está a punto de terminar es él quien hace una pregunta: quisiera que me dijeran con sinceridad qué significado tiene para ustedes Gramsci en relación con ese terrible problema de millones de excluidos y de su vida real.



## 5. Gramsci y los comunistas mexicanos

El nombre de Gramsci aparece en México en la década de 1930 cuando es mencionado en *El Machete*, primer gran órgano de prensa del PCM, como un dirigente encarcelado por el fascismo, un mártir de la lucha comunista (Pacheco y Guevara, 2020). En las décadas de 1950 y 1960 una célula del PCM llevará su nombre y empezará a ubicarse como un marxista fecundo y original gracias a los primeros mexicanos que tuvieron acceso a su obra y posteriormente con la circulación de textos y referencias a Palmiro Togliatti.

En los albores de la recepción de su pensamiento, Gramsci no fue patrimonio intelectual exclusivo de los comunistas: otras corrientes de la izquierda marxista comenzaron a leerlo y a referirse a su pensamiento. Hay que señalar el temprano y tímido acercamiento por parte de Vicente Lombardo Toledano para traducir las obras de Gramsci, mismo que no prosperó. En una carta dirigida a Togliatti, el dirigente sindical dice que sus amigos italianos le habían enviado los libros del sardo y por ello ha “podido penetrar en la profundidad y brillantez de pensamiento de ese grande y nobilísimo marxista italiano, que sin duda ocupa un sitio de honor entre todos los revolucionarios de nuestro tiempo por su obra intelectual...”.<sup>1</sup> Asimismo, para pedir la autorización para la publicación, escribe: “De esa lectura ha surgido la idea, que abrigo hace tiempo, de editar en español las obras de Gramsci [...] porque yo no lo he leído en idioma español, y creo que por lo menos en América Latina sus trabajos

<sup>1</sup> Carta de Lombardo Toledano a Togliatti, 19 de junio de 1951. [La carta se encuentra disponible en Italia y en el fondo VLT de la Universidad Obrera].

son solamente conocidos por referencias”.<sup>2</sup> Lombardo había fundado el Partido Popular en 1948 y, a su manera, sostenía una vía específica para el desarrollo del socialismo en México, que pasaba por el fortalecimiento de la revolución mexicana (que en términos prácticos se tradujo en la subordinación a los gobiernos del PRI), lo cual permite pensar que encontrara, a la par de Togliatti, una justificación teórica de la necesidad de buscar caminos nacionales originales al socialismo. Sin embargo, hay que señalar que ni en los programas del Partido Popular Socialista (PPS) ni en la obra de Lombardo Toledano destaca una presencia significativa de conceptos o referencias directas a Gramsci. Por otra parte, hay que señalar que el conocimiento de su obra por parte de Lombardo Toledano alcanza a otras figuras, también fuera de la órbita comunista, como por ejemplo Pablo González Casanova (Hernández Navarro, 2020).

En 1959 apareció, en la *Revista de la Universidad*, un breve texto de Gramsci presentado y traducido por Víctor Flores Olea, que a decir de Diana Fuentes (2020, p. 21), es “el primer arribo de Gramsci a México”. Flores Olea formaba parte de un grupo de intelectuales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, algunos de los cuales habían estudiado en Francia e Italia, como Francisco López Cámara y Enrique González Pedrero. La aparición de Gramsci de la mano de Flores Olea corresponde con el surgimiento de la revista *El Espectador*, identificada como de la “nueva izquierda”, cuyo banderazo de salida fue la revolución cubana. Dicha “nueva izquierda” salía de marcos alejados —y encontrados— del PCM (Servín, 2021), aunque confluían hacia 1961 en el marco del Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Exactamente dos décadas más tarde, en su calidad de director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Flores Olea fue el organizador del evento sobre eurocomunismo en 1979 al que se hizo referencia antes y de un seminario gramsciano, el año anterior, en el que participaron Giuseppe Vacca, Christine Buci-Glucksmann, Maria Antonietta Macciocchi y Juan Carlos Portantiero (Sirvent, 1978).

Como señalamos en la “Introducción”, la *década de oro* de los estudios gramscianos en Italia fue la de 1970, marcada por el crecimiento del PCI y de las izquierdas marxistas en general, que contribuirán a sembrar a Gramsci en México. Después de las primeras y dispersas incorporaciones del pensamiento de Gramsci en la década de 1960, podríamos decir que en esta década se produjo el primer periodo de su difusión y arraigo que

<sup>2</sup> Carta de Lombardo Toledano a Togliatti, 19 de junio de 1951.



permitió su auge en la década de 1980 (Fuentes y Modonesi, 2020). Momento de arraigo que estuvo marcado por la publicación de los textos de Gramsci y la lectura de su obra más que de estudios sobre esta (Fuentes, 2020). Entre una proliferación de publicaciones de escritos de Gramsci, dos hitos bibliográficos enmarcan la década: en 1970 aparece la *Antología* compilada por Manuel Sacristán en la Editorial Siglo XXI y en 1981 la Editorial Era inicia la publicación de la traducción al castellano de la edición crítica de los *Cuadernos*.<sup>3</sup>

En este contexto se inserta la atención prestada por el PCM a Italia y los correspondientes contactos que hemos tratado de reconstruir. Si bien el interés por la obra de Gramsci ya estaba presente, el renombre y la influencia del PCI de Berlinguer fueron un disparador que contribuyó a proyectarlo y difundirlo a otra escala. Y esto no vale solo para México, sino a nivel internacional e incluso para Italia.

Al mismo tiempo, aun cuando hay que valorar la presencia de Gramsci en México y en particular en el PCM, no hay que sobredimensionarla. En efecto, solo lentamente apareció y arraigó en el ideario del PCM. No se encuentran referencias directas a su obra en los principales documentos partidarios emanados de los congresos de la década de 1970, mismos que siguen manteniendo una mayoría de referencias a Marx y Lenin y escasas o nulas a otros autores marxistas. Solo en 1981, en las 32 tesis mencionadas, se nota una influencia gramsciana —no explícita—, justo en coincidencia con el punto máximo de estrechamiento de los vínculos con el PCI y el eurocomunismo.

Antes de esa década Gramsci aparece fragmentariamente en limitadas y vagas referencias por parte de intelectuales comunistas, muchas veces sin anotar ni citar los textos del sardo. Así, encontramos en 1958 el concepto *hegemonía* como una llave para pensar el Estado mexicano posrevolucionario y su capacidad para contener a las fuerzas sociales, en un texto escrito por Alexandro Martínez Camberos (1958), quien era dirigente de una organización disidente del PCM. En la década de 1960 el historiador Enrique Semo (firmando con pseudónimo), por entonces miembro de la dirección del PCM en la Ciudad de México, lo incorpora en su reflexión sobre las tareas de los intelectuales comunistas (Villanueva, 1965, p. 28). A principios de la década de 1970 aparece, de la pluma de Gerardo Unzueta, una referencia a la biografía de Giuseppe Fiori, misma que puede

<sup>3</sup> Ambos textos actualmente se publican en la editorial española Akal, los *Cuadernos* en una nueva traducción.

ser considerada una recepción no solo de Gramsci sino la primera o de las primeras de fuentes secundarias del entonces ya floreciente campo de los estudios gramscianos italianos (Unzueta, 1970a).

Los primeros años de la década de 1970 son de estudio, que podemos calificar como una “recepción silenciosa”, un momento en el cual las izquierdas mexicanas comunistas leen a Gramsci en primer lugar y se apropian de sus ideas y sus conceptos. La jerga gramsciana empieza a impregnar el ambiente y ofrece claves de lecturas que permiten sostener líneas de renovación, pero también de continuidad leninista. Para el PCM, Gramsci era en efecto valioso en tanto se podía situar en continuidad con Lenin y leerse como un desarrollo del leninismo. Es indicativo de esto que los primeros textos de Gramsci que publicaron las comunistas Ediciones de Cultura Popular en 1972 eran relativos a la concepción del partido (Gramsci, 1982; Concheiro y Guevara, 2016, p. 148).

El PCI de Togliatti y después de Berlinguer era la demostración práctica de que un partido comunista podía modernizarse, hacerse de masas e incidir en la lucha política, y eso se atribuía en gran medida a la inspiración gramsciana que lo animaba. Puede plantearse, en consonancia con las historias arriba descritas, que el proceso real de “gramscianización” empieza a arraigar en el PCM a partir de 1976, en coincidencia con el giro democrático y electoral que se plasma en la campaña de Campa, en el mismo periodo del auge del eurocomunismo que impulsaba el PCI. Gramsci permitía vincular los dos grandes motivos del PCM en esos años: por un lado, el socialismo como un proceso y un horizonte de transformación y, por el otro, la democracia como un medio, pero también y sobre todo, como un fin, como parte integrante del socialismo. En el caso italiano, la democracia ya existente, ya conquistada, y la “progresiva”, la que había que expandir, en el mexicano, como una aspiración, algo todavía por alcanzar—incluso en sus formas básicas de ejercicio de los derechos políticos—cuyo desarrollo era concebido como parte de la revolución socialista. En ambos casos se trataba de diseñar un camino y un formato de revolución que se parecía al que ensayaron Allende y la Unidad Popular en Chile. De ahí que el trágico desenlace de esa experiencia llevara a una reflexión pesimista y defensiva a Berlinguer así como a una radicalización de los postulados sobre el valor socialista de la democracia.

Del quinquenio italiano y gramsciano del PCM, 1976-1981, tenemos una serie de huellas bibliográficas que merecen ser rastreadas. En 1978, la editorial del PCM publicó *El concepto de hegemonía en Gramsci*, de Luciano Gruppi (1978) quien había sido durante años el director de la legendaria

escuela de cuadros del PCI en la localidad de Frattocchie, cerca de Roma. Algunos autores ligados al PCM, como Roger Bartra y Carlos Pereyra, incorporan de forma ya relevante y sistemática a Gramsci en sus estudios antropológicos y filosóficos. El italiano, sin embargo, convivía en ellos con autores como Nicos Poulantzas o Michel Foucault. Bartra, en obras como *El poder despótico burgués* y *Las redes imaginarias del poder político*, se sirve del concepto de hegemonía para sostener sus explicaciones sobre las relaciones de dominación (Bartra, 1981; Sánchez Prado, 2015). En tanto que el filósofo Pereyra (1979) utilizó a Gramsci para analizar la sociedad civil y, de paso, criticar la figura de “aparatos ideológicos de Estado” de Althusser.

En la prensa comunista de mediados de la década de 1970 aparecen algunas referencias a Gramsci. Por un lado, Maricarmen Sánchez (1977) escribió un texto a propósito de los cuarenta años de la muerte de Gramsci, donde señala que su obra atañe a todo el movimiento comunista y no solo al italiano. Reporta que los comunistas italianos tuvieron un año conmemorativo dedicado al pensador de origen sardo, entre cuyas actividades destacó el seminario “Hegemonía, Estado y partido en Gramsci” —cuyas actas fueron reunidas en un libro (De Giovanni *et al.*, 1977)—. Según ella, las ideas de Gramsci formaron parte de la estrategia del PCI a partir del VIII Congreso, en 1956, y subraya la concepción pedagógica de la organización: “La lucha dentro de la nueva estrategia de la democracia progresiva al socialismo es cada día más favorable al movimiento obrero gracias a la concepción de partido de Gramsci que se ha puesto en práctica desde hace tiempo. El partido que pensó Gramsci es escuela de democracia que dirige y educa a las masas” (Sánchez, 1977).

También indicaba, en el tono de la discusión sobre la campaña electoral de Valentín Campa que, la “hegemonía que además de dirección y educación política e ideológica es consentimiento y consenso. En este sentido la hegemonía reclama al pluralismo social y político y este y de aquella [...] Por ello no nos pueden ser indiferentes ni el pensamiento de Gramsci ni los avances del comunismo italiano hoy en día” (Sánchez, 1977).

Siempre en las páginas del periódico *Oposición*, Valentín Campa Uranga realizó una reflexión sobre la crisis económica y el partido a partir las “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno”. En el marco de los debates rumbo al XVIII congreso, el artículo utiliza a Gramsci para una polémica interna, pues señala que el PCM está en crisis por su frágil composición orgánica y la debilidad de la propia clase obrera.

Entre las publicaciones del PCM es importante señalar que en la exitosa, polémica y efímera revista *El Machete* (1980-1981), que dirigió Bartra, no se encuentran significativas referencias a Gramsci ni al PCI.<sup>4</sup> Eso contrasta con su exaltación como un espacio de renovación por parte de su director, quien, paradójicamente, era considerado el más eurocomunista entre los comunistas mexicanos (Bartra, 2022). La alta calidad y el alcance renovador en otros temas no se expresa en la incorporación del que será el teórico marxista más referido a partir de la década de 1980. Por el contrario, en la revista *Dialéctica*, dirigida por Gabriel Vargas Lozano y editada por la Universidad Autónoma de Puebla aparecieron, entre 1979 y 1980, textos muy relevantes en relación con Gramsci y el PCI. El primero es la traducción de un texto de Biagio de Giovanni (1979) que vincula a Lenin y a Gramsci con el pluralismo político, tema, como hemos señalado, propio del eurocomunismo. En dos números posteriores se aborda la cuestión de la política cultural del PCI respecto a los intelectuales, tema crucial del pensamiento gramsciano. En primer lugar, la entrevista a Aldo Tortorella, dirigente del PCI muy cercano a Berlinguer, extraída de *Rinascita* (*Dialéctica*, 1979). Posteriormente, también proveniente de *Rinascita*, se presenta la discusión que se produjo en una mesa redonda sobre intelectuales y PCI en la cual intervinieron los filósofos gramscianos italianos Giuseppe Vacca, Salvatore Veca, Nicola Badaloni y Leonardo Paggi (*Dialéctica*, 1981). En ese mismo número Javier Mena y Dora Kanoussi (1981) publicaron su primera interpretación del concepto de revolución pasiva, que fue pionera en los estudios gramscianos en México y también entre los que, en esos años, se realizaban en Italia sobre esta noción.

Existen, por supuesto, otros recovecos de la recepción, presencia y apropiación de Gramsci en México. En primer lugar, la recepción por parte de intelectuales militantes exiliados, particularmente de los del Cono Sur, alentó su discusión y presencia. En segundo lugar, la producción de filósofos como Adolfo Sánchez Vázquez que tempranamente lo incorporó a su producción. También debe considerarse la etapa del PSUM, en donde los discursos de Arnoldo Martínez Verdugo ya son más claramen-

<sup>4</sup> *El Machete: revista mensual de política y cultura*, edición facsimilar, México, FCE, 2016. Las únicas dos referencias a Gramsci se encuentran en un artículo de Christine Buci-Gluskmann (la gramsciana y eurcomunista francesa que pasó por México en 1979) y en un artículo sobre “Crítica literaria y revolución” de Teresa Waisman. No hay referencias al PCI, mientras que sobre el eurocomunismo aparece, sobre el PCE, una entrevista al dirigente Ramón Tamames y un artículo de Jordi Borja, mientras que en relación al PCF figura solo un texto de Etienne Balibar sobre el PCF.

te de tono gramsciano. Finalmente, la obra de Dora Kanoussi —bajo cuyo auspicio se tradujeron y publicaron los *Cuadernos de la cárcel* a partir de 1979 en la Universidad Autónoma de Puebla— eclosionó en toda su diversidad a partir de la década de 1980. Tanto con el volumen de 1985 en coautoría con Javier Mena dedicado al tema de la revolución pasiva, como la compilación de autores italianos titulado *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, que fue publicado en 1988 por Ediciones de Cultura Popular.

En conclusión, retomamos pero matizamos la observación de Elvira Concheiro, quien enfatizó la conexión entre la recepción del sardo y la renovación del PCM: “el papel que tuvo la difusión de la obra de Gramsci en la renovación y desarrollo que tuvo el Partido Comunista Mexicano durante la década de los sesenta y, sobre todo, de los setenta del siglo pasado, en el que la restitución democrática de la lucha por el socialismo y de la construcción de la hegemonía de los trabajadores, reclamó de ese partido una intensa relectura de los clásicos del marxismo y una nueva búsqueda que abrevó intensamente de la obra de Gramsci” (2012, p. 266).

Si bien, como vimos, la lectura de las obras de Gramsci no se refleja en un uso sistemático de sus conceptos o enfoques,<sup>5</sup> la tendencia estaba instalada, se intensificó a partir de 1976 y, paradójicamente, empezó a hacerse sensible en los documentos partidarios en el congreso de 1981, año de la disolución del PCM en el PSUM.

Para la difusión de la obra de Gramsci en el mundo comunista y su posterior irradiación a todo el universo marxista mexicano, la influencia eurocomunista, la relación con el PCI y el atractivo particular del liderazgo de Berlinguer, como hemos tratado de demostrar, fueron un disparador y se nutrieron del interés por el original pensamiento marxista del comunista sardo.

<sup>5</sup> No dejaba de ser Lenin el pilar teórico de todos los documentos partidarios. En los documentos congresuales recopilados por la misma Elvira Concheiro, junto a Carlos Payán, en las décadas de 1960 y 1970 el nombre de Gramsci no aparece, mientras que el de Lenin o el adjetivo leninista o el sustantivo leninismo son una constante (Concheiro y Payán, 2013).



## Referencias

- Aboites Aguilar, L. (2022). *Los últimos años de la reforma agraria mexicana, 1971-1991. Una historia política desde el noroeste*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Agosti, A. (1999a). *Storia del PCI*. Roma: Laterza.
- Agosti, A. (1999b). *Bandiere rosse. Un profilo storico dei comunismi europei*. Roma: Editori Riuniti.
- Alighiero Manacorda, M. (1977). *El principio educativo en Gramsci: americanismo y conformismo*. Madrid: Sígueme.
- Anguiano, A. (2019). *Resistir la pesadilla: la izquierda en México entre dos siglos, 1958-2018*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana..
- Así es* (1985, 19 de julio). 1974: Posición del PCM frente al movimiento guerrillero. *Así es*, 149.
- Ayuso, J. (1976, 9 de octubre). Oposición en el Festival de *L'Unità*, *Oposición*, 157.
- Baduel, U. (1981a). Berlinguer a colloquio con López Portillo. *L'Unità*, 16 de octubre.
- Baduel, U. (1981b). Berlinguer parla in Messico del dialogo Nord-Sud. *L'Unità*, 17 de octubre.
- Baduel, U. (1981c). Europa, America latina e “terza via” nei lunghi incontri di Berlinguer in Messico. *L'Unità*, 18 de octubre.
- Baduel, U. (1981d). La lotta delle sinistre per la pace e lo sviluppo. *L'Unità*, 20 de octubre.
- Bartra, R. (1981, 9 de enero). El joven Gramsci visita México. ¿Renovación o resurrección? *unomasuno*.

- Bartra, R. (1981). *Las redes imaginarias del poder político*. Ciudad de México: Era.
- Bartra, R. (2022). *Mutaciones. Autobiografía intelectual*. Ciudad de México: Debate.
- Bellotti, M. (ed.) (2023). *Berlinguer y Europa, o los orígenes del socialismo en libertad*. Barcelona: Icaria.
- Berlinguer, E. (2014). *Un'altra idea di mondo. Antología 1969-1984*, P. Ciofi y G. Liguori (eds.). Roma: Editori Riuniti.
- Caram, A. (1975). El PCM y las elecciones de 1976. *Oposición*, 88, 23 de mayo.
- Carr, B. (1984). El Partido Comunista Mexicano. ¿Eurocomunismo en las Américas? *El Buscón*, 13.
- Carr, B. (1996). *La izquierda mexicana en el siglo XX*. Ciudad de México: Era.
- Castellanos, L. (2007). *México armado 1943-1981*. Ciudad de México: Era.
- Concheiro, E. (2012). Gramsci en América Latina. En M. Modonesi (coord.). *Horizontes gramscianos*. Ciudad de México: FCPS-UNAM.
- Concheiro, E. y Payán, C. (coords.). (2013). *Los congresos comunistas (1919-1981)*, tomo II, Ciudad de México: CEMOS/Secretaría de Cultura.
- Concheiro, E. y Payán, C. (2014a). Programa del Partido Comunista Mexicano. XVI Congreso. En *Los Congresos Comunistas*, tomo II. Ciudad de México: Secretaría de Cultura/CEMOS.
- Concheiro, E. y Payán, C. (2014b). XIX Congreso. En *Los Congresos Comunistas*, tomo II, Ciudad de México: Secretaría de Cultura/CEMOS.
- Concheiro, E. y Guevara, A. (2016). Gramsci en los debates de las izquierdas mexicanas. En L. Oliver (coord.). *Debatiendo Gramsci. La sociedad como teoría, historia y poder*. Ciudad de México: UNAM.
- Concheiro, J.L. (1985). En lucha por la democracia y la unidad de las izquierdas. En A. Martínez Verdugo. *Historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Condes Lara, E. (2000). *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano (1969-1981)*. Ciudad de México: BUAP.
- Dalton, R. (1970). *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derechas*. La Habana: Casa de las Américas.
- De Giovanni, B. (1979). Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo. *Dialéctica*, 7.
- De Giovanni, B., Gerratana, V. y Paggi, L. (1977). *Egemonia, Stato, partito in Gramsci*. Roma: Editori Riuniti.
- De Luna, G. (2009). *Le ragioni di un decennio (1969-1979). Militanza, violenza, sconfitta, memoria*. Roma: Feltrinelli.



- Dialéctica* (1980). Entrevista. Los intelectuales y la política del Partido Comunista Italiano. *Dialéctica*, 9.
- Dialéctica* (1981). Debate en torno a los intelectuales y la política del Partido Comunista Italiano. *Dialéctica*, 10.
- Duch, J. (1967, 29 de octubre). Carta de Moscú: ¿Infierno, paraíso?: ¡Realidad! *La Voz de México*, núm. 1906.
- Flores Olea, V. (1959). Presentación de un político. *Revista de la Universidad*, febrero.
- Fuentes, D. (2020). Cómo, cuándo y quién ha traducido y editado a Gramsci en México. En D. Fuentes y M. Modonesi (coords.). *Gramsci en México*. Ciudad de México, UAM/UNAM/Ítaca.
- Fuentes, D. y Modonesi, M. (2020). *Gramsci en México*. Ciudad de México: UAM-X/UNAM/Ítaca.
- Glockner, F. (2020). *Los años heridos: la historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta.
- Gramsci, A. (1975). *Cuaderni del carcere*. Turín: Einaudi. [(1999) *Cuadernos de la cárcel*. 5 vols. Ciudad de México: Ediciones Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.]
- Gramsci, A. (1982). *La concepción del Partido Proletario*. Ciudad de México: CEP. La segunda edición (1974). En *Partido y Revolución*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- Gruppi, L. (1978). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- Hernández, T. (2020). *Tras las huellas de la derecha*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Navarro, L. (2020). Pablo González Casanova: el amor y la lucha. *La Jornada*, 18 de febrero.
- Höbel, A. (2008). El PCI en el movimiento comunista: el 68 checoslovaco y la relación con el PCUS. En G. Pala y T. Nencioni (coords.), *El inicio del fin del mito soviético: los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Ibarra, E. (1978, 5-11 de octubre). El festival nacional de *L'Unità*. *Oposición*, 254.
- Illades, C. (2017). La renovación del marxismo. En *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Illades, C. (2018). *Historia del marxismo en México*. Madrid: Taurus.
- Illades, C. (2019). *El futuro es nuestro*. Ciudad de México: Océano.
- Ingrao, P. (2015). *Masse e potere / Crisi e terza via*. Roma: Editori Riuniti.

- Jardón, R. (1977). Italia: momento actual, el debate programático. *Oposición*, 188, 11 de junio.
- Jardón, R. (2008). *Travesía a Ítaca. Recuerdo de un militante de izquierda (del comunismo al zapatismo, 1965-2001)*. Ciudad de México: Cenzontle.
- Kanoussi, D. y Mena, J. (1981). Sobre el concepto de revolución pasiva. *Dialéctica*, 10.
- L'Unità* (1981, 25 de marzo). Entrevista a Rubbi di Renzo Foa, Alla ricerca di un nuovo comunismo. La via originale del Messico. *L'Unità*.
- L'Unità* (1981, 19 de octubre). Comunicato congiunto tra PC messicano e PCI. *L'Unità*, p. 17.
- Liguori, G. (2012). *Gramsci conteso. Interpretazioni, dibattiti e polemiche (1922-2012)*, 2ª ed. aumentada. Roma: Editori Riuniti.
- Liguori, G. (2014). *Berlinguer rivoluzionario. Il pensiero politico di un comunista democratico*. Roma: Carocci.
- Mandel, E. (1978). *Crítica del eurocomunismo*. Barcelona: Fontamara.
- Mandel, E., Broué, P., Carrillo, S. y Chévenement, J.P. (1980). Ponencias. *Revista de la Universidad*, 8, abril. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/d20af7aa-8d48-413c-9938-b9fcc43b9b5f?filename=eurocomunismo>
- Martínez Camberos, A. (1958). *La Revolución quedó atrás... ¡y está delante!* Ciudad de México: Cuadernillos Mexicanos.
- Martínez Verdugo, A. (1969). El movimiento estudiantil-popular y la táctica de los comunistas. *Nueva Época*, 19, enero.
- Martínez Verdugo, A. (1973). Informe del Comité Central sobre el primer punto del orden del día del XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano. Mimeo.
- Martínez Verdugo, A. (1979). El PCM y la unidad de partidos socialistas. En *Crisis política y alternativa comunista* (pp. 179-186). Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- Martínez Verdugo, A. (1985). *Historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Mayo, B. (2020). *Los movimientos sociales y la izquierda en México. 150 años de lucha*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Maza, E. y Mora, R. (1981). La perpetuación de un partido en el poder lo corrompe y degenera: Enrico Berlinguer, *Proceso*, 260, 26 de octubre.
- Mellara, M y Rossi, A. (2023). *Arrivederci Berlinguer* [documental]. *Memoria* (1968, 21 de agosto). Declaración del Presídium del Partido Comunista Mexicano. *Memoria*, 267.
- Méndez, D. y Ortega, J. (2023). Paliacates rojos: la Unión Nacional Infantil

- y la modernización de la izquierda en México. *Historia Moderna y Contemporánea*, 65, enero-abril.
- Méndez, D., Cristóbal, G., González, F y Calvario, L. (2023). *De mareas y oleajes rojos. Mujeres y su participación política en México*. Ciudad de México: CEMOS.
- Modonesi, M. y Ortega, J. (2021). Gramsci en la Ciudad Universitaria. En D. Fuentes y M. Modonesi (coords.). *Gramsci en México*. Ciudad de México: UNAM/UAM/Ítaca.
- Montes, E. (1985). Los últimos años. En A. Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Nueva Época* (1968). Programa de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia (Aprobado en la reunión plenaria del CC del PCCh el 5 de abril de 1968) [suplemento]. *Nueva época*, 18.
- Oldrini, G. (1977a). La piena legalizzazione al centro del congresso dei comunisti messicani. *L'Unità*, 4 de junio.
- Oldrini, G. (1977b). Passi avanti della democrazia in Messico. Intervista con il direttore del giornale del PC. *L'Unità*, 27 de septiembre.
- Oldrini, G. (1981a). Si é aperto il primo congresso legale dei comunisti messicani. *L'Unità*, 11 de marzo.
- Oldrini, G. (1981b). Antonio Rubbi porta il saluto del PCI al PCM. *L'Unità*, 12 de marzo.
- Oldrini, G. (1981c). Dopo il Congresso, colloqui PCI-PCM. *L'Unità*, 13 de marzo.
- Oldrini, G. (s.f.) Berlinguer in Messico, quando l'eurocomunismo affascinò l'America, <https://www.foglieviaggi.cloud/blog/berlinguer-in-messico-quando-leurocomunismo-affascin%C3%B2-lamerica>
- Oposición* (1970, 15-31 de agosto). Ante la expulsión del camarada Dubcek. *Oposición*, 10.
- Oposición* (1972, 1-14 de diciembre). La nueva ley electoral mantendrá el unipartidismo. *Oposición*, 48.
- Oposición* (1974a, 22 de junio). Abrir paso a la libertad política. *Oposición*, 70.
- Oposición* (1974b, 10 de julio). Situación política y tareas actuales del movimiento revolucionario. *Oposición*, 71.
- Oposición* (1974c, 15 de noviembre). Italia en crisis o la cuestión comunista. *Oposición*, 78.
- Oposición* (1974d, 4 de diciembre) Lucio Cabañas, tu causa sigue en pie. *Oposición*, 79.
- Oposición* (1974e, 31 de diciembre). En televisión. Los comunistas informan. *Oposición*, 80.

- Oposición* (1975a, 22 de marzo). Ruptura del franquismo. Apertura a la libertad de España. *Oposición*, 85.
- Oposición* (1975b, 28 de junio). Coalición electoral democrática. *Oposición*, 92.
- Oposición* (1975c, 28 de junio). Italia se desplaza a la izquierda. *Oposición*, 92.
- Oposición* (1975d, 13 de diciembre). Desarrollar la democracia para avanzar hacia el socialismo. *Oposición*, 116.
- Oposición* (1975e, 20 de diciembre). Manifiesto del XVII Congreso del PCM. *Oposición*, 117.
- Oposición* (1976a, 14 de febrero). Amarillismo en torno al congreso del PC Francés. *Oposición*, 124.
- Oposición* (1976b, 21 de febrero). El XXII Congreso ante la dictadura del proletariado. *Oposición*, 125.
- Oposición* (1976c, 12 de junio). Elecciones en Italia: el comunismo no es para el 20 de junio. *Oposición*, 140.
- Oposición* (1976d, 19 de junio). Italia: un desafío histórico. *Oposición*, 141.
- Oposición* (1976e, 26 de junio). PCI: Nuevo e impetuoso avance, *Oposición*, 142.
- Oposición* (1977a, 12 de marzo). Marchais, Berlinguer y Carrillo en Madrid. *Oposición*, 177.
- Oposición* (1977b, 2 de abril). El festival de *Oposición* ¡Va! Es tu Festival. *Oposición*, 179.
- Oposición* (1977c, 16 de abril). Arte, artesanías, discos, prensa obrera, solidaridad. *Oposición*, 180.
- Oposición* (1977d, 16 de abril). En el Festival: temas políticos de viva y punzante actualidad. *Oposición*, 180.
- Oposición* (1977e, 16 de abril). Solo faltan 8 días para el Festival. *Oposición*, 180.
- Oposición* (1977f, 16 de abril). La “Revuelta” autonomista en Italia. *Oposición*, 180.
- Oposición* (1977g, 30 de abril). Gran éxito político. 70 mil asistieron. *Oposición*, 180.
- Oposición* (1978a, 23 de enero). No hay salida a la crisis sin la participación del PCI. *Oposición*, 219.
- Oposición* (1978b, 15 de abril). Con su nuevo registro, el PCM se propone dar nuevo impulso a las luchas obreras. *Oposición*, 230.
- Oposición* (1978c, 15 de abril). Los terroristas italianos. Enemigos jurados del movimiento obrero. *Oposición*, 230.

- Oposición* (1978d, 17 de mayo). El PCM condena el terrorismo en Italia. *Oposición*, 233.
- Oposición* (1980, 13 de enero). El eurocomunismo es posible gracias a los avances que ha hecho ya el socialismo: Santiago Carrillo. *Oposición*, 318.
- Oposición* (1981a, 11 de octubre). Berlinguer en México. *Oposición*, 304.
- Oposición* (1981b, 18 de octubre). Semblanza de Berlinguer, Secretario General del PCI. *Oposición*, 304.
- Oposición* (1981c, 25 de octubre). Interés nacional por la visita de Berlinguer. *Oposición*, 405.
- Ortega, M. y Solís, A.A. (2012). *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*. Ciudad de México: Ítaca.
- Pacheco, V.H. y Guevara, A. (2020). Gramsci en la órbita del Partido Comunista Mexicano. En M. Modonesi y D. Fuentes (coords.). *Gramsci en México*. Ciudad de México: UAM-X.
- Pereyra, C. (1979). Gramsci: Estado y sociedad civil. *Cuadernos Políticos*, 21.
- Pereyra, C. (1990). *Sobre la democracia*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- Posadas, M.L. (1977, 1 de octubre). El PCI, partido de lucha y de gobierno. *Oposición*, 204.
- Rodríguez Kuri, A. (2021). *Historia mínima de las izquierdas*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rodríguez Kuri, A. y Modonesi, M. (2022). *México izquierda. Claroscuros de las izquierdas mexicanas (1968-2021)*. Ciudad de México: Bibliotopía.
- Rousset, A. (2000). *La izquierda cercada, el Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Rubbi, A. (1994). *Il mondo di Berlinguer*. Roma: L'Unità.
- Sánchez, M. (1977, 23 de abril). Gramsci, fundador de Estados, *Oposición*, 181.
- Sánchez Prado, I. (2015). La teoría de la democracia en el país de la hegemonía. En M. Moraña e I. Sánchez Prado (coords.), *Democracia, otredad, melancolía. Roger Bartra ante la crítica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sansonetti, P. (2003). Ugo Baduel, uomo libero. Raccontò il Paese e Berlinguer. *L'Unità*, 13 de abril.
- Santarelli, E. (1996). *Storia critica della Repubblica*. Roma: Feltrinelli.
- Semo, E. (1988a). *Entre crisis te veas*. Ciudad de México: Nueva Imagen.

- Semo, E. (1988b). *Viaje alrededor de la izquierda*. Ciudad de México: Nueva Imagen.
- Semo, E. (1993). 1968, página abierta de una agenda vigente. *Memoria*, 60.
- Servín, E. (2021). La Guerra Fría en las páginas de la revista *El Espectador*. Conferencia en la Academia Mexicana de la Historia, 22 de abril.
- Sirvent, C. (coord.) (1978). *Gramsci y la política*. Ciudad de México: UNAM.
- Socialismo* (1975a, 3º trimestre). Hacer frente a las elecciones con una posición independiente, unitaria y democrática. *Socialismo*, 5.
- Socialismo* (1975b, 4º trimestre). Saludos al XVII Congreso. *Socialismo*, 4.
- Socialismo* (1976, 1º trimestre). Después de las elecciones: abrir nuevos cauces a la libertad política. *Socialismo*, 5.
- Tejeda, N.J. (2018). Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977. Tesis. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, Ciudad de México.
- Tirado, M. (1969). El problema checoslovaco y la posición de principio del PCM. *Nueva Época*, año VII, 19.
- Togliatti, P. (1964). Memorial de Yalta.
- Togliatti, P. (2017). El 1956 y la vía italiana al socialismo. Roma: Editori Riuniti.
- Tortorella, A. (2004). Ugo Baduel, l'anticonformista. *L'Unità*, 23 de abril.
- Unzueta, G. (1970a). Modelos de inspiración prestados. *Oposición*, 1.
- Unzueta, G. (1970b). Vía mexicana al socialismo. 1. El método. *Oposición*, 16, 26 de octubre.
- Unzueta, G. (1970c). Vía mexicana al socialismo. 2. La revolución. *Oposición*, 17, 2 de noviembre.
- Unzueta, G. (1970d). Vía mexicana al socialismo. 3. En marcha hacia la nueva sociedad. *Oposición*, 18, 16 de noviembre.
- Unzueta, G. (1975, 21 de junio). Por los derechos políticos y electorales del partido comunista. *Oposición*, 91.
- Unzueta, G. (1978). La fiesta de *L'Humanité* 1978. *Oposición*, 255.
- Unzueta, G. (1992). Las dos primaveras de Dubcek, *Memoria*, 48, diciembre de 1992.
- Valentini, C. (2014). *Enrico Berlinguer*. Roma: Feltrinelli.
- Villanueva, A. (1965). Las tareas de los intelectuales comunistas. *Nueva Época*, 11.
- VVAA (1977). *El Partido Comunista México en la campaña electoral. Textos de una polémica*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- VVAA (1977). *PCI. Teoría. Política. Organización*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.

## Apéndice documental

### QUÉ ES EL EUROCOMUNISMO<sup>1</sup>

Estimados camaradas, yo también quiero, en primer lugar, dirigir el sincero agradecimiento de nuestra delegación a los camaradas del Comité Central del SED [Partido Socialista Unificado de Alemania (SED, por sus siglas en alemán)], no solo por la cordial hospitalidad con la que nos han acogido a todos y por la excelente organización de nuestros trabajos, sino también por el papel especialmente eficaz que han desempeñado en la preparación y realización de esta conferencia.

Saludamos con un sentimiento de amistad a los camaradas representantes de los partidos comunistas y obreros de toda Europa aquí presentes, a quienes nos complace encontrar en una ocasión tan importante y significativa.

Hay una gran atención y expectación por este encuentro nuestro. Millones y millones de comunistas, trabajadores y demócratas lo esperan con la certeza de que la conferencia contribuirá positivamente al éxito de una causa que no es solo nuestra: la consolidación de la paz y la cooperación entre todos los pueblos de nuestro continente. La conferencia se sigue con interés desde los órganos de prensa e información más representativos de todo el mundo, lo que demuestra la importancia política de una conferencia como esta en la fase actual de la vida europea y mundial,

<sup>1</sup> Discurso pronunciado en la “Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de Europa” (Berlín, 30 de junio de 1976). Enrico Berlinguer, *La política internacional dei comunisti italiani 1975-1976*, a cura di Antonio Tatò, Editori Riuniti, Roma, 1976; traducción de Francisco José Rodríguez Mesa en *Berlinguer y Europa, o los orígenes del socialismo en libertad* a cargo de Marcello Belotti, Barcelona, Icaria, 2023.



una fase delicada, no exenta de incógnitas y riesgos, pero también abierta a grandes innovaciones positivas.

No faltan, por supuesto, los críticos que han tratado de escandalizarse por el mero hecho de que los partidos comunistas y obreros de los países europeos hayan decidido reunirse: ¿y por qué este acontecimiento debería ser motivo de asombro? ¿No es cierto que, de vez en cuando, se celebran reuniones de este tipo por parte de partidos políticos de diferentes tendencias?

Además, la nuestra no es la reunión de un organismo comunista internacional, que no existe, ni puede existir de ninguna forma, ni a escala mundial ni europea. El nuestro es un encuentro libre entre partes autónomas e iguales, que no determina directivas ni limitaciones para ninguno de nuestros partidos. Y es importante que este debate sea abierto y público. En el transcurso del mismo, cada parte expresa sus propios puntos de vista, conscientes como somos todos de que en diversas cuestiones, incluso importantes, las posiciones difieren, y no solo por las diferentes condiciones objetivas en las que actúa cada partido. Por supuesto, los puntos de convergencia son importantes, como se refleja en las conclusiones del consejo editorial.

\*

Nuestro partido se complace en haber estado entre los iniciadores de esta conferencia.

Para nadie es un misterio —ni hace falta decirlo aquí— que su preparación fue larga y ardua. Ha aportado lecciones positivas y conclusiones críticas que deben tenerse en cuenta.

Seguimos creyendo, por ejemplo, que la preparación habría sido más breve y fructífera si, como propusimos nosotros y algunos otros partidos, se hubiera decidido desde el principio que una conferencia de partidos comunistas podría haberse celebrado incluso sin la elaboración de un documento. Además, esto habría puesto en primer plano, en todas las reuniones preparatorias, el debate sobre los problemas derivados de la realidad viva y concreta de Europa, mientras que, en nuestra opinión, quizá nos hemos demorado demasiado en las discusiones sobre tal o cual formulación. En nuestra opinión, la experiencia debería enseñarnos que la situación actual del movimiento obrero internacional y de las relaciones entre los partidos comunistas exigen el abandono de los métodos anticuados. No sabemos si esta valoración es compartida por los compañeros de todos los partidos aquí representados. Sin embargo, queremos decirles sinceramente que para nosotros esto es ya un punto establecido.



Al afirmar esto, no queremos despreciar los aspectos positivos de los resultados del trabajo realizado para elaborar un documento. Todo el trabajo se hizo de forma democrática. Lo más positivo, desde el punto de vista del método, fue el reconocimiento de que un documento solo podía elaborarse bajo tres condiciones: que se limitara a determinados temas; que recibiera el consenso de todos los partidos participantes y que, en cualquier caso, no pretendiera condicionar ni siquiera indirectamente la plena independencia de cada partido en su línea interna e internacional y en su postura política y teórica.

El contenido del documento no refleja, obviamente, las posiciones concretas de los distintos partidos. Nosotros mismos habríamos formulado varios puntos de manera diferente. Sin embargo, no se nos escapa el significado importante y en muchos aspectos innovador de buena parte de las posiciones adoptadas en el documento.

\*

Nos es común la voluntad de trabajar por un nuevo avance de la distensión en nuestro continente. Hace un año, en Helsinki, todos los Estados europeos, así como Estados Unidos y Canadá, refrendaron los logros de los últimos años en el camino hacia la construcción de la paz y la seguridad en Europa y acordaron los criterios básicos que deberían guiar el desarrollo futuro de la distensión y la cooperación.

El oscuro período de la Guerra Fría, que amenazó repetidamente con sumir al mundo en un nuevo conflicto y que también pesó tanto en la evolución interna, económica y política de los distintos países, ha quedado atrás. La superación de la Guerra Fría fue posible gracias a la convergencia de los tenaces esfuerzos de la URSS y de los países socialistas y de las tendencias más realistas surgidas en Estados Unidos y en diversos países del mundo occidental, pero también lo fue gracias a la resistencia, a las luchas y a las victorias de los movimientos de liberación nacional en todos los continentes, así como a la poderosa voluntad de los pueblos de vivir en paz. Una importante contribución al establecimiento de relaciones cada vez más constructivas en Europa y en el mundo ha venido y viene también de los países no alineados, incluida la Yugoslavia socialista.

Por supuesto, la lucha debe continuar centrándose en las fuerzas reaccionarias que no dejan de trabajar de diversas maneras para detener o revertir el proceso de distensión o que pretenden que la distensión implique la preservación de los viejos equilibrios sociales y políticos dentro de cada país. Cada pueblo tiene el derecho incuestionable de elegir libremente la forma de su desarrollo y gobierno. Por ejemplo, luchamos

para que el pueblo italiano pueda decidir su propia dirección política de forma independiente, sin ninguna interferencia extranjera, dentro de las alianzas internacionales, de las que nuestro país es miembro.

En nuestra opinión, la principal forma de avanzar en la distensión es desarrollar la cooperación y reducir el armamento, salvaguardando las garantías de seguridad mutua y sin alterar unilateralmente el equilibrio estratégico entre el Pacto Atlántico y el Pacto de Varsovia y superando así gradualmente los bloques.

A nuestro juicio, lo más importante era y sigue siendo el desarrollo de relaciones positivas entre la URSS y Estados Unidos. Pero es igualmente importante que cada país europeo participe activamente y enriquezca el proceso general de distensión y convivencia pacífica con su propia iniciativa particular.

Las posibilidades de desarrollo de la cooperación bilateral y multilateral entre los países europeos son inmensas y aún no se han aprovechado plenamente, no solo para intensificar los intercambios económicos y comerciales, sino también para abordar conjuntamente problemas comunes como la protección del medio ambiente y del patrimonio artístico, la lucha contra la contaminación del aire y del agua, el descubrimiento y la utilización de nuevas fuentes de energía, la prevención y el tratamiento de las enfermedades más extendidas y peligrosas y la investigación científica.

Para la consecución de estos objetivos es importante una circulación más amplia y libre de ideas, corrientes culturales y personas tanto en Europa como en el resto del mundo. Una Europa que avance cada vez con más determinación por el camino de la distensión y la cooperación podrá aportar una inmensa contribución a la resolución de ese problema fundamental de nuestro tiempo que es la construcción de un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad y el beneficio mutuos, que permita también superar los inaceptables y aterradores desequilibrios en la economía y en las condiciones de vida que caracterizan la situación del mundo actual.

\*

Una característica esencial de todo partido comunista es el internacionalismo. Esto significa sentirse partícipe y protagonista, en la acción que se desarrolla en el propio país y a escala internacional, de todo el movimiento de los trabajadores y los pueblos que luchan por su emancipación social y política, por la independencia nacional, por la paz y el progreso de toda la humanidad.

Este movimiento va ahora mucho más allá de los partidos comunistas. Abarca un conjunto muy diverso de fuerzas políticas y sociales de diferente inspiración ideológica. La tendencia predominante en este movimiento amplio y diverso es buscar una solución a los problemas de la sociedad actual por la vía del socialismo.

Nuestra época es, pues, verdaderamente una época en la que se está produciendo la transición al socialismo, aunque en medio de mil trabas y obstáculos y a lo largo de un proceso que, desde luego, no excluye momentos de estancamiento e incluso errores. Los signos de esta tendencia también son cada vez más evidentes fuera de Europa. Los pueblos y los países de todos los continentes, una vez que se han liberado de la dominación del colonialismo y del imperialismo, buscan vías distintas a las capitalistas para su propio desarrollo. Muchos de estos pueblos y países se orientan abiertamente hacia la elección de sociedades socialistas, que se desarrollan cuanto más reflejan las tradiciones y peculiaridades de cada país y afirman la participación activa de las clases trabajadoras.

La aspiración al socialismo también crece en los países económicamente desarrollados del mundo capitalista, especialmente en Japón y Europa occidental. Esta aspiración no solo surge hoy de la clase obrera, sino de otros estratos de trabajadores, de grandes masas de jóvenes, mujeres e intelectuales.

Fue en la vieja Rusia zarista donde los comunistas, con la revolución de octubre de 1917, rompieron por primera vez la cadena de dominación mundial del imperialismo y el capitalismo, abriendo así un camino totalmente nuevo no solo para los pueblos de la Unión Soviética sino para toda la humanidad. Este camino, que nunca se había transitado antes, se abrió y recorrió en circunstancias históricas y sociales especiales, tanto nacionales como internacionales. La construcción socialista fue, por tanto, acompañada de penurias, dificultades e incluso errores.

Esa gran victoria no fue seguida por la del movimiento obrero en otros países europeos. Por el contrario, hubo trágicas derrotas. En algunos países, empezando por Italia, se establecieron regímenes de violenta reacción. Y toda Europa, y luego el mundo entero, se vieron inmersos en el conflicto más sangriento de la historia de la humanidad.

Todo el mundo conoce bien los principales acontecimientos de todo este periodo de la historia europea. Es un hecho que, incluso después de la victoria sobre la barbarie nazifascista, el movimiento obrero más avanzado de Europa occidental en su conjunto tuvo que marcar sustancialmente el tiempo debido a una serie de circunstancias objetivas y subje-

tivas que ciertamente no es posible analizar aquí. Sin duda, un obstáculo fundamental fue la Guerra Fría.

Hoy, ante una nueva situación internacional y la incapacidad cada vez más evidente del capitalismo para dar una respuesta positiva a los grandes problemas del desarrollo económico y del progreso social, la tarea no radica meramente en reflexionar sobre las experiencias socialistas hasta la fecha, sino en buscar nuevos caminos hacia el socialismo en los países de Europa occidental.

¿Qué caminos, qué socialismo? Los caminos seguidos por las social-democracias, si bien han logrado ciertas mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores de tal o cual país, no han demostrado ser capaces de lograr una superación efectiva del capitalismo. Por otra parte, los modelos de sociedades socialistas seguidos en los países de Europa del Este no responden a las condiciones y orientaciones peculiares de las amplias masas obreras y populares de los países occidentales.

Algunos de nuestros oponentes afirman que el socialismo y el comunismo son y serán iguales en todas partes. Esto no es cierto, ni lo fue para las revoluciones burguesas, ni para las sociedades que surgieron de ellas. Ya hoy, en el mundo, hay una variedad de experiencias en la construcción de nuevas sociedades que no son capitalistas. Y es lógico que puede y tendrá que haber otras alternativas, incluyendo las sustancialmente nuevas que se darán en los países donde el capitalismo ha alcanzado sus cotas más altas de desarrollo y donde hay tradiciones democráticas muy arraigadas y formas particulares de organización y expresión política de los trabajadores.

En Italia, donde la clase obrera y nuestro partido han sido y son protagonistas en la lucha por la reconquista, la defensa y el desarrollo de la democracia, luchamos por una sociedad socialista que tenga como base la afirmación del valor de las libertades personales y colectivas y su garantía; de los principios del carácter laico y no ideológico del Estado y de su articulación democrática; de la pluralidad de partidos y de la posibilidad de alternancia de mayorías en el gobierno; de la autonomía de las alcaldías, de las libertades religiosas, de la libertad de expresión, de la cultura, del arte y de la ciencia. En el ámbito económico, se trata de asegurar un alto nivel de desarrollo productivo a través de una planificación democrática que se apoya en la existencia y función positiva de diversas formas de iniciativa y gestión, tanto públicas como privadas, todas ellas orientadas a satisfacer las principales necesidades de las personas y de la comunidad nacional. Es muy significativo que algunos otros partidos comunis-

tas y obreros de Europa occidental hayan llegado, a través de sus propias investigaciones independientes, a posturas similares sobre el camino que se debe seguir para alcanzar el socialismo y sobre las características de la sociedad socialista que cabe construir en sus países. Estas convergencias y rasgos comunes se han expresado recientemente en las declaraciones que hemos acordado con los camaradas del Partido Comunista de España, del Partido Comunista de Francia y del Partido Comunista de Gran Bretaña. A estas posturas y conclusiones de nueva impronta algunos las han bautizado con el nombre de “eurocomunismo”. Evidentemente, este término no es de nuestra cosecha, pero el hecho mismo de que circule tan ampliamente indica cuan profunda y amplia es la aspiración de que en los países de Europa occidental se afirmen y avancen nuevos tipos de soluciones para la transformación de la sociedad en una dirección socialista.

Lo que más nos importa hoy es subrayar un punto esencial. Esta búsqueda de lo nuevo no es en absoluto una concesión a los grupos dominantes, sino que constituye la forma más eficaz de luchar para afirmar constructivamente la función de dirección democrática de la clase obrera y de sus aliados. Al mismo tiempo, somos conscientes de que esta búsqueda y esta lucha requieren el diálogo y el entendimiento con otras fuerzas obreras y populares, de inspiración socialista, socialdemócrata y cristiana, con todas las fuerzas que quieren la renovación y el progreso de la sociedad. Nosotros, los comunistas italianos, nos comprometemos con todas nuestras fuerzas en este trabajo conjunto en nuestro país. Sin embargo, también vemos, y cada vez más, que se abren nuevas posibilidades de entendimiento y encuentro mutuo a escala europea. Nosotros también hemos podido comprobarlo directamente a través de útiles contactos con diversos partidos socialistas y socialdemócratas y con otras fuerzas obreras y democráticas de varios países europeos.

En lo que a nosotros respecta, seguiremos desarrollando nuestra iniciativa europea en varias direcciones diferentes, en el ámbito paneuropeo, para contribuir a hacer avanzar la distensión y la cooperación; en Europa occidental, para encontrar las más amplias convergencias con otras fuerzas de izquierda, democráticas y progresistas; en la Comunidad Económica Europea, para aportar nuestra contribución en aras de que el proceso de integración tenga un carácter democrático y responda a los intereses de las clases trabajadoras.

Nuestra solidaridad, y la de las fuerzas democráticas italianas, con la valiente lucha del Partido Comunista de España y de todos los antifascistas de ese país, se inscribe en este marco.

Estimados camaradas, consideramos muy importante que, en el curso de los debates que han preparado esta conferencia, se haya podido llegar a formulaciones que nos parecen justas y correctas sobre las relaciones entre nuestros partidos.

La solidaridad entre nuestros partidos se basa en el reconocimiento de que cada partido elabora y decide de forma independiente su propia línea política interna e internacional; se basa en la estricta observancia de la igualdad de derechos y en la no injerencia en los asuntos internos, en el respeto a la libre elección de los distintos caminos en la lucha por la transformación de la sociedad y la construcción del socialismo.

El respeto a estos principios no está en contradicción con la necesidad, que sentimos firmemente, de un debate más amplio y menos formal sobre los grandes problemas teóricos y políticos del movimiento por el socialismo en todo el mundo. Es un hecho evidente para nosotros, por ejemplo, que el desarrollo en la interpretación del marxismo no ha seguido el ritmo de las grandes transformaciones de la realidad del mundo contemporáneo, de las diferentes experiencias de lucha y construcción socialista y de la praxis política. A menudo nos limita al uso de fórmulas estereotipadas, a batallas de citas o a tachar arbitrariamente de revisionista en un sentido u otro toda posición que no sea la nuestra.

La verdad es que, al igual que no hay ni puede haber un partido o un Estado dirigente, también en el plano teórico el desarrollo del marxismo se confía a las contribuciones combinadas de múltiples partidos e individuos. Es precisamente a través de la vía en la que trabajaron nuestros grandes maestros de donde debe provenir la llamada al espíritu crítico y a la renovación incesante de la reflexión y la práctica política de modo que se tenga en cuenta el desarrollo de los procesos históricos reales.

Nuestro punto de vista es que el respeto al principio de no injerencia no puede excluir la libertad de juicio sobre las posiciones teóricas o políticas de otros partidos, así como sobre determinados acontecimientos de la vida internacional y del movimiento obrero. Todo el mundo sabe, por ejemplo, que nosotros, los comunistas italianos, aunque siempre hemos destacado los grandes logros de los países socialistas, hemos expresado en varias ocasiones juicios críticos tanto sobre acontecimientos y situaciones concretas (como, por ejemplo, en el caso de Checoslovaquia) como sobre problemas más generales relativos a la relación entre democracia y socialismo en diversos países socialistas.

Por su parte, camaradas de otros partidos comunistas y obreros han expresado explícita o indirectamente, en sus discursos o en artículos, po-

siciones críticas con respecto a nuestras orientaciones y convicciones sobre aspectos importantes de nuestra visión del socialismo, como, por ejemplo, los relativos al pluralismo. Aunque no compartimos estos juicios críticos, consideramos legítimo que se expresen y nuestro deseo es que sobre estas grandes cuestiones se desarrolle el debate en el movimiento obrero, ciertamente en un espíritu de amistad y comprensión, pero también de la manera más libre y franca.

Este libre intercambio de ideas también puede contribuir a aumentar el atractivo del socialismo, especialmente entre las generaciones más jóvenes.

\*

Queridos camaradas, es nuestro deseo explicarles ampliamente los últimos acontecimientos de la situación italiana, que tanto interés han despertado y siguen despertando en Europa y en el mundo. Pero los acuerdos a los que hemos llegado en cuanto a la duración de nuestras intervenciones me obligan a resumir brevemente los términos esenciales de la lucha política en Italia.

De esta lucha, las elecciones políticas del 20 de junio fueron un momento importante. La novedad más importante, como todos ustedes saben, es el salto que dio nuestro partido, al obtener 12.620.000 votos y pasar de 27% en 1972 a 34.4%, superando así el resultado, que se había considerado excepcional, de las elecciones locales y regionales del 15 de junio de 1975.

Este éxito electoral es el fruto de la presencia continua y activa de nuestro partido en las luchas obreras y populares, de grandes y a menudo amargas batallas de masas por la democracia, el progreso civil, la justicia social y la paz y la solidaridad entre los pueblos. El éxito electoral significa un creciente consenso y la adhesión a nuestra política unitaria, a nuestro constante esfuerzo por señalar soluciones constructivas para todos los problemas de las masas trabajadoras de la sociedad y del Estado. Este éxito es, al mismo tiempo, el resultado del carácter que hemos dado a la construcción de nuestro partido, un partido de masas, con una intensa vida democrática, capaz de renovarse continuamente y, sobre todo, capaz de hacer política, de no limitarse a la propaganda. Una de las razones fundamentales de nuestra fuerza y prestigio radica en el esfuerzo que venimos realizando desde hace años y que compromete a un número cada vez mayor de militantes, para desarrollar y hacer avanzar una vía al socialismo que responda plenamente a las peculiaridades de nuestro país y a las aspiraciones de libertad y progreso de nuestro pueblo.

No obstante, también estamos acostumbrados a mirar con realismo crítico la situación italiana en su conjunto y nuestras propias limitaciones y carencias.

La situación en nuestro país sigue siendo muy delicada. Es cierto que hoy hay nuevas posibilidades, pero también hay muchas incógnitas que hacen incierto el futuro de nuestro país. En estas condiciones, seguiremos luchando y trabajando por la solución que consideramos más adecuada para sacar a Italia de la crisis económica, social y política que atraviesa. Los intereses de las clases trabajadoras y de todo el pueblo exigen que avancemos hacia una nueva dirección política basada en el acuerdo de todas las fuerzas democráticas, incluido el Partido Comunista.

Estamos profundamente convencidos de que, si Italia supera su crisis por esta vía democrática y de unidad, ello redundará en beneficio no solo de nuestro pueblo, sino también de los pueblos y países que pertenecen a las mismas alianzas y organizaciones internacionales a las que pertenece nuestro país. Una Italia renovada, políticamente estable y con una economía en desarrollo podrá garantizar también una contribución más activa y continua a la construcción en Europa y en el mundo de relaciones internacionales que hagan avanzar la distensión y la cooperación entre todos los pueblos.

Queridos camaradas, creemos que hemos expuesto nuestras posiciones con franqueza y espíritu fraternal. Quisiera concluir reafirmando nuestra satisfacción por estar entre los participantes de un evento, como esta conferencia, que está ciertamente destinado a ejercer una influencia positiva en la vida de nuestro continente.

#### DEMOCRACIA, VALOR UNIVERSAL<sup>2</sup>

Queridos camaradas, les hago llegar a todos ustedes el saludo fraternal del PCI. Con legítimo orgullo —como ha dicho el camarada Bréznév—, los comunistas y los pueblos de la Unión Soviética celebran el 60° aniversario de la victoria de la Revolución socialista de octubre, años de un camino atormentado y difícil, pero rico en logros en el desarrollo econó-

<sup>2</sup> Discurso pronunciado en la celebración del 60° aniversario de la Revolución de Octubre, el 3 de noviembre de 1977 en Moscú. Enrico Berlinguer, *Un'altra idea del mondo. Antología 1969-1984*, a cura di Paolo Ciofi, Guido Liguori, Editori Riuniti, Roma, 2014; traducción de Francisco José Rodríguez Mesa en *Berlinguer y Europa, o los orígenes del socialismo en libertad* a cargo de Marcello Belotti, Barcelona, Icaria, 2023.



mico planificado, la justicia social y la elevación cultural. Un camino en el que destaca vuestra decisiva contribución, con el sacrificio de millones y millones de vidas humanas, a la victoria sobre la barbarie nazifascista y vuestra constante labor en defensa de la paz mundial.

La Revolución socialista de 1917 produjo un giro radical en la historia y así lo sienten hoy los trabajadores de todos los continentes. La victoria del partido de Lenin tuvo un alcance verdaderamente universal porque rompió la cadena de dominación, hasta entonces mundial, del capitalismo y del imperialismo, y porque, por primera vez, puso el principio de igualdad entre todos los hombres en la base de la construcción de una nueva sociedad.

A través de la brecha abierta aquí hace sesenta años, surgieron los partidos comunistas y, posteriormente, como resultado del cambio en el equilibrio de poder a escala mundial provocado por la derrota del nazismo, en otros países se pudo emprender la transición del capitalismo a las relaciones sociales y de producción socialistas, mientras en continentes enteros se afirmaban movimientos que derribaban los viejos imperios coloniales y, en los países capitalistas, crecían las ideas del socialismo y la influencia del movimiento obrero.

El conjunto de fuerzas revolucionarias y progresistas —partidos, movimientos, pueblos, Estados— tienen en común la aspiración a una sociedad superior a la capitalista, a la paz, a un orden internacional basado en la justicia: ahí reside la razón indestructible de esa solidaridad internacionalista que hay que buscar continuamente.

Sin embargo, también está claro que el éxito de la lucha de todas estas fuerzas diversas y complejas exige que cada una siga los caminos correspondientes a las peculiaridades y condiciones concretas de cada país, incluso cuando se trata de iniciar y completar la construcción de sociedades socialistas, pues la uniformidad es tan perjudicial como el aislamiento.

En cuanto a las relaciones entre los partidos comunistas y obreros, ya que es evidente que no pueden existir entre ellos partidos que dirigen y partidos que son dirigidos, el desarrollo de su solidaridad requiere la libre confrontación de opiniones divergentes, la estricta observancia de la autonomía de cada partido y la no injerencia en los asuntos internos.

El Partido Comunista Italiano también surgió bajo el impulso de la Revolución soviética. Más tarde creció, sobre todo porque consiguió que la clase obrera, antes y durante la Resistencia, fuera la protagonista de la lucha por recuperar la libertad contra la tiranía fascista y, en los últimos treinta años, a favor de la preservación y del desarrollo de la democracia.

La experiencia que poseemos nos ha llevado a la conclusión —al igual que a otros partidos comunistas de la Europa capitalista— de que la democracia hoy en día no es solo el terreno en el que el adversario de clase se ve obligado a replegarse, sino que también se erige como el valor históricamente universal sobre el que se debe construir una auténtica sociedad socialista.

Por ello, nuestra lucha unitaria, que busca constantemente el acuerdo con otras fuerzas de inspiración socialista y cristiana en Italia y en Europa occidental, tiene como objetivo la consecución de una nueva sociedad socialista que garantice todas las libertades personales y colectivas, civiles y religiosas, el carácter no ideológico del Estado, la posibilidad de la existencia de diferentes partidos y el pluralismo en la vida social, cultural e ideal.

Camaradas, grandes son las tareas a las que estáis llamados por los altos méritos que ya habéis sido capaces de alcanzar por lo que atañe al desarrollo de vuestro país. Igualmente alta es la función que os ha asignado la delicada fase internacional en la lucha por la paz, la distensión y por la cooperación entre todos los pueblos

A todos nos queda un largo camino por recorrer. Los comunistas italianos estamos seguros, sin embargo, de que, desarrollando los resultados de la Revolución de Octubre según las tareas y las formas propias de cada uno, los partidos comunistas y obreros, los movimientos de liberación y las fuerzas progresistas de cada país lograrán determinar —en la consiguiente universalización de la democracia, de la libertad y de la emancipación del trabajo— la superación a escala mundial del viejo orden capitalista y, por ende, serán capaces de asegurar un futuro más sereno y más feliz para todos los pueblos.

Os agradecemos, queridos camaradas, vuestra invitación a estas solemnes celebraciones de la Revolución de Octubre.

Os traslado la sincera enhorabuena que los comunistas italianos envían a los comunistas, a los trabajadores y a los pueblos de la Unión Soviética por el éxito de la causa de la paz y del socialismo.

#### COMUNICADO CONJUNTO DEL PCI-PCM

Invitado por el Comité Central del Partido Comunista Mexicano, el camarada Enrico Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano realizó una visita a México del 15 al 19 de octubre de 1981. Durante su estancia en el país, el camarada Berlinguer llevó a cabo con-

versaciones con los dirigentes del PCM y fue enterado de las condiciones en las que luchan los comunistas mexicanos por la renovación democrática y el socialismo. El secretario general del PCI tuvo un cordial coloquio con el presidente de la República, Lic. José López Portillo; se entrevistó con los principales dirigentes de seis partidos de izquierda, con sindicatos, diputados y con intelectuales mexicanos. El camarada Berlinguer intervino en el acto de clausura del XX Congreso del PCM.

En las pláticas, abiertas y amistosas entre los dirigentes de ambos partidos participaron: por el PCI, junto con el camarada Berlinguer, Antonio Rubbi, miembro del Comité Central responsable de la Sección Internacional; Renato Sandri de la Sección Internacional y Giorgio Oldrini, corresponsal de *L'Unità* en América Latina. Por el PCM, el secretario general del Comité Central Arnoldo Martínez Verdugo, Marcos Leonel Posadas, Eduardo Montes e Iván García miembros de la Comisión Política del CC del PCM.

Los representantes de ambos partidos intercambiaron informaciones sobre la situación de sus respectivos países y sobre la política de sus partidos.

### *Peligros del armamentismo*

Expresaron su profunda preocupación por el progresivo deterioro de la situación internacional, por los peligros que amenazan a la humanidad con la carrera armamentista y la ampliación, a varias regiones del mundo, de conflictos y tensiones militares y políticas. Se pronunciaron con firmeza contra la producción de la bomba de neutrones iniciada por Estados Unidos.

Los dos partidos están de acuerdo en la necesidad de desarrollar en cada país un gran movimiento unitario contra los peligros de la catástrofe nuclear, en favor del reinicio de las negociaciones por la distensión y la cooperación entre los Estados y los pueblos. Desean que las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética conduzcan a una efectiva limitación y reducción de todos los tipos de armas nucleares de mediano alcance en Europa y se creen las premisas favorables para reemprender negociaciones sobre medidas más generales de desarme equilibrado y controlado de las armas estratégicas nucleares y de las fuerzas convencionales, de tal manera que se garantice la seguridad recíproca.

Para garantizar la paz y la justicia en el mundo es necesario enfrentar la carrera armamentista y canalizar los enormes recursos financieros despilfarrados en esta absurda contienda a las áreas del planeta que sufren

condiciones subhumanas de atraso, miseria y hambre. En efecto, es necesario iniciar la lucha contra la abismal desigualdad que existe entre los países industrializados y la gran mayoría de los países condenados al subdesarrollo, por el imperialismo y el colonialismo; también es necesario actuar para construir un nuevo orden económico mundial y relaciones internacionales basadas en el intercambio equitativo y la igualdad de los Estados. En este sentido, pueden ser útiles iniciativas como la Reunión Internacional sobre la Cooperación Económica que se desarrollará en los próximos días en Cancún, México. Empero, lo esencial es que el diálogo norte-sur y el inicio efectivo de las negociaciones globales, rápidas y fructíferas se realice en su sede natural, que debe seguir siendo la ONU. Si los protagonistas directos de estas negociaciones son los Estados, un papel muy importante compete a los pueblos y en particular a las clases trabajadoras y a las fuerzas democráticas y progresistas de los países capitalistas industrializados, las que cuanto más capaces sean para conducir en su sociedad el proceso de renovación democrática y de transformación profunda de la vida económica, social y política podrán afrontar mejor esa imperiosa tarea que plantea la época contemporánea.

### *Centroamérica estremece*

Centroamérica se estremece ante inquietantes tensiones y peligros. El desarrollo de los procesos revolucionarios y de consolidación de la independencia de los pueblos, que condujo a la caída de algunos viejos y desacreditados regímenes dictatoriales y represivos, es combatido por la política del imperialismo de los Estados Unidos, con su recurso de bloques económicos y comerciales, e incluso con la intervención directa, como en el caso de El Salvador y con la amenaza general de actos de fuerza.

El Partido Comunista Mexicano y el Partido Comunista Italiano expresan su solidaridad con el FDR-FMLN y con todas las fuerzas patrióticas de El Salvador contra la política despótica y de genocidio de la Junta, por la libertad y la independencia del país. Manifiestan su estimación por el comunicado franco-mexicano que reconoce al FDR-FMLN y solicita el inicio de negociaciones para una solución política del conflicto, que ha sido propuesta ante la Asamblea de las Naciones Unidas también por parte del gobierno de Nicaragua. Expresan su solidaridad con el pueblo guatemalteco, y con el pueblo de Belice en la defensa y consolidación plena de la independencia nacional recién adquirida.

Los dos partidos consideran que es mediante favorecer cualquier iniciativa económica de Estados Unidos hacia Cuba y Nicaragua cuya po-

blación [...] momentos trabajando por consolidar y desarrollar las conquistas de sus revoluciones.

### *Solidaridad con la lucha de América Latina*

Los comunistas mexicanos e italianos manifiestan su solidaridad con todas las fuerzas democráticas y revolucionarias que en América Latina y en el Caribe luchan contra los regímenes dictatoriales, por los derechos humanos y la libertad, así como por la independencia nacional y el desarrollo democrático de sus respectivos países. Subrayan la importancia que tiene la convergencia y colaboración unitaria de fuerzas políticas y sociales y de corrientes de pensamiento y religiosas diversas en esta lucha.

Los dos partidos han realizado un amplio intercambio de opiniones sobre la lucha que la clase obrera y las masas trabajadoras y populares llevan a cabo en los países capitalistas por la renovación democrática y para la transformación de la sociedad hacia el socialismo. Consideran que debido a que las condiciones en México y en Italia son diferentes, el camino hacia el socialismo en cada país debe seguir una vía original y específica, cuyo principio sustancial debe ser el de asumir la democracia como elemento estratégico fundamental. Consideran, además, que la acción para la transformación de la sociedad puede constituir el terreno para una fecunda colaboración entre todas las fuerzas de izquierda y progresistas, y con la participación activa de las grandes masas católicas.

El PCM y el PCI reafirman su voluntad de desarrollar relaciones entre los dos partidos sobre la base de la más amplia autonomía y de la no intervención, de la solidaridad internacional y de la cooperación. Declaran su compromiso para favorecer el desarrollo profundo en todos los campos de las relaciones entre México e Italia para favorecer los intereses de ambos países y ambos pueblos.



*Gramsci y Berlinguer en México*  
se terminó de imprimir en la Ciudad de México  
en noviembre de 2023 en los talleres de Impregráfica  
Digital, SA de CV, Av. Coyoacán 100-D, Col. Del Valle Norte,  
Alcaldía Benito Juárez, 03103 Ciudad de México.  
En su composición se utilizaron tipos  
Bembo Regular y Bembo Italic.

